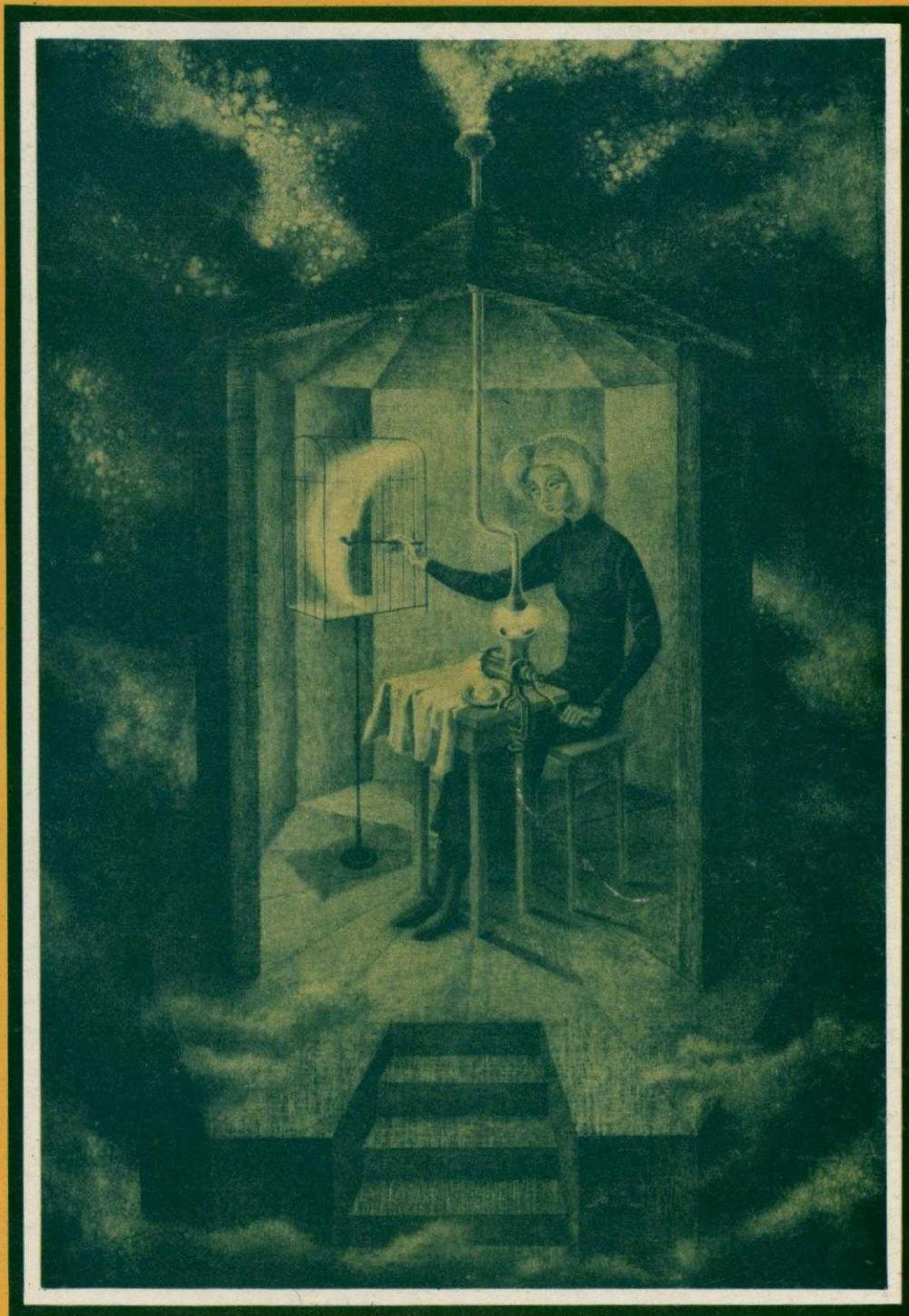


NORTE

CUARTA EPOCA — REVISTA HISPANO-AMERICANA — Núm. 316



¡Cuidado! Si tocas una ESTRELLA te extingues
para siempre. Ah por fin me libré del aire sospechoso.
Llegaron con TAZAS DE LECHE LUNAR,
con cuerpos de peces rojos hasta el latido.

David Escobar Galindo
(Norte, 290)



Publicación bimestral del Frente de Afirmación Hispanista, A. C. / Lago Ginebra No. 47-C, Col. Anáhuac, Delegación Miguel Hidalgo, 11320 México, D. F. / Teléfono: 541-15-46 / Registrada como correspondencia de 2a. clase en la Administración de Correos No. 1, el día 14 de junio de 1963 / Derechos de autor registrados. / Miembro de la Cámara Nacional de la Industria Editorial. / Director Fundador: Alfonso Camín Meana. Tercera y Cuarta Epoca: Fredo Arias de la Canal.

Impresa y encuadrada en los talleres de Impresos Reforma, S. A., Dr. Andrade No. 42, Col. Doctores, Delegación Cuauhtémoc, 06720 México, D. F. Tels. 578-81-85 y 578-67-48.

Diseño: Berenice Garmendia

El Frente de Afirmación Hispanista, A. C. envía gratuitamente esta publicación a sus asociados, patrocinadores y colaboradores; igualmente a los diversos organismos culturales privados y gubernamentales de todo el mundo.

NORTE



REVISTA HISPANO-AMERICANA

Fundada en 1929

DE LAS TABLAS VIEJAS Y NUEVAS

(fragmento)

¡Oh tú voluntad mía! ¡Tú viraje de toda necesidad, tú necesidad mía! ¡Presérvame de todas la victorias pequeñas!

¡Tú providencia de mi alma, que yo llamo destino! ¡Tú que estás dentro de mí! ¡Tú que estás encima de mí! ¡Presérvame y resérvame para un gran destino!

Y tu última grandeza, voluntad mía, resérvatela para tu último instante, — ¡para ser inexorable en tu victoria! ¡Ay, quién no ha sucumbido a su victoria!

¡Ay, a quién no se le oscurecieron los ojos en ese crepúsculo ebrio! ¡Ay, a quién no le vaciló el pie y desaprendió, en la victoria, — a estar de pie!

—Que yo esté preparado y maduro alguna vez en el gran mediodía: preparado y maduro como bronce ardiente, como NUBE GRAVIDA DE RAYOS Y COMO UBRE HINCHADA DE LECHE: —

preparado para mí mismo y para mi voluntad más oculta: como un arco ansioso de su FLECHA, como una FLECHA ANSIOSA DE SU ESTRELLA: —

como una ESTRELLA preparada y madura en su mediodía, ardiente, perforada, bienaventurada gracias a las aniquiladoras FLECHAS SOLARES: —

—como el SOL mismo, y como una inexorable VOLUNTAD SOLAR, ¡dispuesto a aniquilar en la victoria!

¡Oh voluntad, viraje de toda necesidad, tú necesidad mía! ¡Resérvame para una gran victoria! —

Así habló Zaratustra.

Federico Nietzsche

* De ASI HABLO ZARATUSTRAS

NORTE

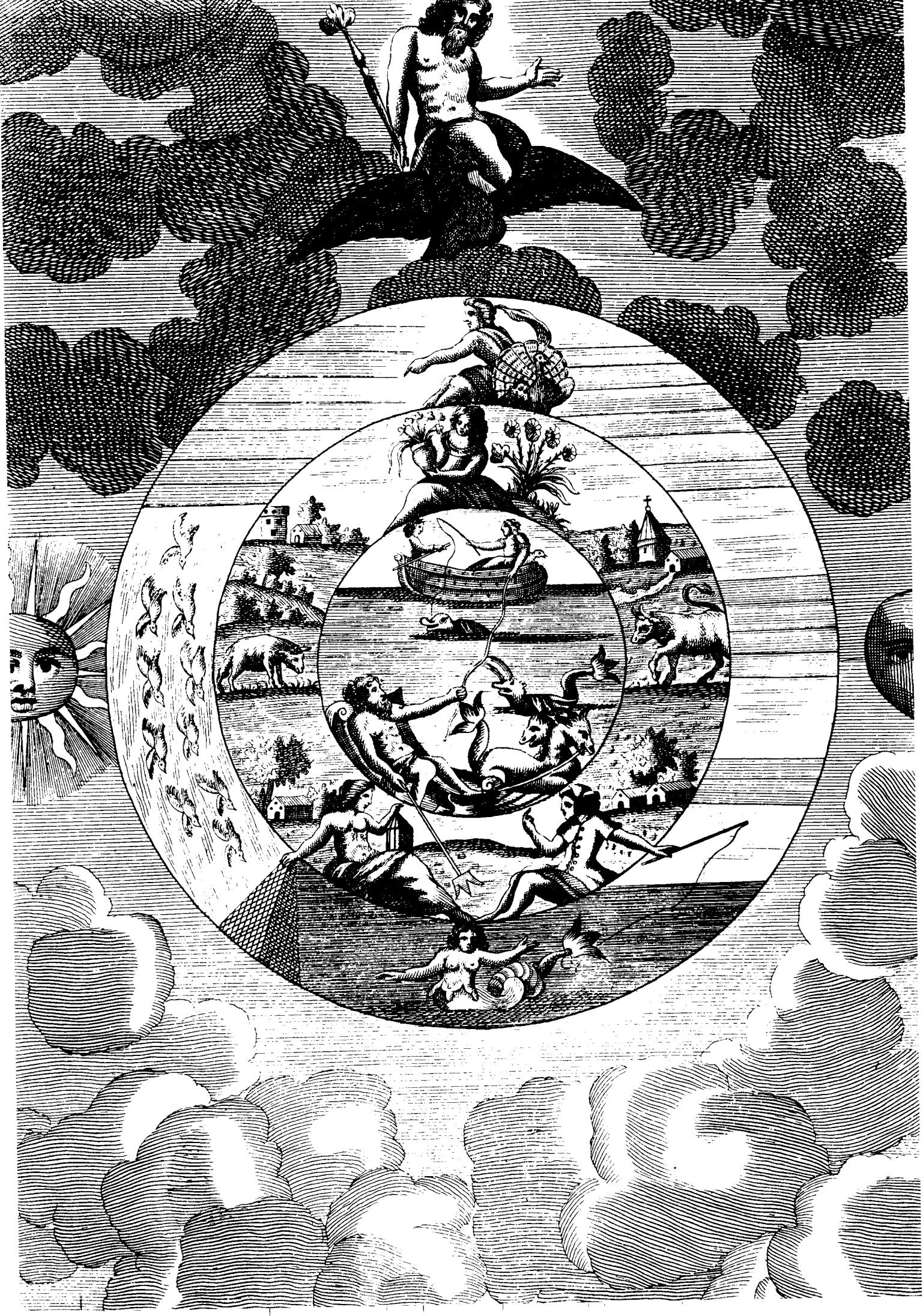
NORTE. Revista Hispanoamericana. No. 316 NOV.-DICIEMBRE 1983

S U M A R I O

DE LAS TABLAS VIEJAS Y NUEVAS	Federico Nietzsche	2
EL MAMIFERO HIPOCRITA XI. LOS SIMBOLOS DE LA DEVORACION. SIMBOLOS DE LA PUNCION, DE LA SANGRE DE LAS HERIDAS, DEL DOLOR Y DE LA MUERTE. ARQUETIPOS ASOCIADOS AL TAUROBOLIO Y AL TOREO. (Quinta parte) MITRAICOS	Fredo Arias de la Canal	5
INSPIRACIONES POSTERIORES A LOS ARTICULOS SOBRE EL TAUROBOLIO:		
SANGRE Y ORO	Armando Rojo León	55
SANGRE UNIVERSAL	Primo Castrillo	57
HA MUERTO DIEGO ABAD DE SANTILLAN		59
PREMIOS "JOSE VASCONCELOS"		60
PATROCINADORES	3a. de Forros	

PORADA Y CONTRAPORTADA: REMEDIOS VARO

DIBUJOS: ALBERTO RIOS BLANCO (pags. 12, 14, 18, 21, 27, 31, 35, 37, 39, 47 y 52.)



EL MAMIFERO HIPOCRITA XI
LOS SIMBOLOS DE LA DEVORACION
SIMBOLOS DE LA PUNCION,
DE LA SANGRE, DE LAS HERIDAS,
DEL DOLOR Y DE LA MUERTE

**ARQUETIPOS ASOCIADOS
AL TAUROBOLIO Y AL TOREO**
QUINTA PARTE
MITRAICOS



M. Viius, Philosophia reformata (1622)

Fredo Arias de la Canal

JOSE ORTEGA Y GASSET (1883-1955), en MEDITACIONES DEL PUEBLO JOVEN (1939), dijo:

El poeta es más afortunado: a veces, con una sola palabra, si es certera, lo logra todo, produce sus mágicas metamorfosis, nos derrite y nos encanta. El filósofo, en cambio, es tardígrado; tiene algo de buey. ¡Qué le vamos a hacer!

En el capítulo ¿QUIEN MANDA EN EL MUNDO?, de su libro LA REBELION DE LAS MASAS, Ortega filosofa:

El hombre de cabeza clara es el que se libra de esas "ideas" fantasmagóricas y mira de frente a la vida, y se hace cargo de que todo en ella es problemático, y se siente perdido. Como esto es la pura verdad —a saber, que vivir es sentirse perdido—, el que lo acepta ya ha comenzado a encontrarse, ya ha comenzado a descubrir su auténtica realidad, ya está en lo firme. Instintivamente, lo mismo que el naufrago, buscará algo a que agarrarse, y esa mirada trágica, perentoria, absolutamente veraz porque se trata de salvarse, le hará ordenar el caos de su vida. Estas son las únicas ideas verdaderas: las ideas de los naufragos. Lo demás es retórica, postura, íntima farsa. El que no se siente de verdad perdido se pierde inexorablemente; es decir, no se encuentra jamás, no topa nunca con la propia realidad.

JOSE BERGAMIN (1895-1982), poetiza estos pensamientos:

Cómo te vas a encontrar
si no te quieres perder.
Hay que perderse primero
para encontrarse después.

En su artículo EN CUANTO AL PACIFISMO, Ortega expresó:

Baste advertir el extraño misterio de la condición humana consistente en que una situación tan negativa y de derrota como es haber cometido un error, se convierte mágicamente en una nueva victoria para el hombre, sin más que haberlo reconocido. El reconocimiento de un error es por sí mismo una nueva verdad y como una luz que dentro de este se enciende.

Veamos cómo lo condensó José Bergamín:

El que nunca se equivoca
tampoco puede acertar
para estar seguro y cierto
te tienes que equivocar.

En el discurso que pronunció en 1939 en la Institución Cultural Española, nos ofrece Ortega una de tantas muestras de cómo enseñaba a filosofar adornando la aridez dialéctica con imágenes poéticas:

El hombre no es sino "lo que le pasa", y ese pasado que le ha pasado a uno, a nosotros, al hombre, no es algo que se fue sino al contrario: porque nos pasó, queda operante dentro de nosotros, COMO QUEDA DE LA HERIDA LA CICATRIZ O COMO EN EL DULZOR DE LA UVA DE OTOÑO QUEDA PRISIONERO EL SOL DEL ESTIO . . .

En la Lección IX de su libro ¿QUE ES FILOSOFIA?, mediante una metáfora taurina explica al pueblo hispánico qué cosa atacaba primordialmente su filosofía. Para convencer a un público homogéneo de algo, era necesario que el orador le hablara en su idioma y que poéticamente le regalara con los símbolos que más le atraían. Ortega enseñó a toda una generación a pensar en las filosofías, pero lo hizo expresándose metafórica o poéticamente, lo que le acarreó la crítica de muchos pensadores para nosotros áridos y aburridos que nunca comprendieron que la circunstancia vital de Ortega no era ni la francesa ni la alemana. Veamos cómo escenifica la superación del idealismo por el vitalismo:

El yo, hemos visto, es intimidad: ahora se trata de que salga de sí conservando su intimidad. ¿No es esto contradictorio? Pero, como hemos llegado en este ciclo de lecciones a la sazón vendimial y de las cosechas, se nos viene a las manos oportuno cuanto en los días anteriores cultivamos. Así, esa contradicción no nos asusta, porque sabemos ya que todo problema es una CONTRADICCION BICORNE que se nos planta delante, una contradicción que aparece. En vez de limarle el DOBLE CUERNO AGRESIVO, fingiendo que no hay tal contradicción, la formulamos con toda su fiereza, COMO BUEN TORO DE CASTA QUE ES TAL PROBLEMA: el Yo es intimidad, es lo que está dentro de sí, es para sí. Sin embargo, es preciso que, sin perder esa intimidad, el yo encuentre un mundo radicalmente distinto de él y que salga, fuera de sí, a ese mundo. POR TANTO, QUE EL YO SEA, A LA VEZ, INTIMO Y EXOTICO, RECINTO Y CAMPO LIBRE, PRISION Y LIBERTAD. El problema es para asustar a cualquiera y si anuncie que iba a practicar una operación quirúrgica, más parece que voy a sufrir yo un RIESGO TAUROMAQUICO.

Por supuesto, cuando se dice que NECESITAMOS SUPERAR EL IDEALISMO, que el yo se lamenta de vivir recluso, que el idealismo, un día magnífico excitante de la humanidad, puede llegar a ser nocivo a la vida, no ha de entenderse que reproches tales son objeciones contra la tesis idealista. Si esta fuese últimamente verdadera, es decir, si no arrastrase dificultades teóricas en su propio interior, a pesar de esos reproches seguiría el idealismo invulnerable e invulnerable. Los deseos, los anhelos, la necesidad vital misma de que la verdad fuese otra se estrellarían contra la inteligencia, no llegarían a ella. Una verdad no es verdad porque se la desea; pero una verdad no es descubierta si no se la desea y porque se la desea se la busca. Queda, pues, inmaculado el carácter desinteresado e independiente de nuestros apetitos propios a la verdad, pero no es menos cierto que tal hombre o tal época llega a ver tal verdad en virtud de un interés previo que la mueve hacia ella. Sin esto no habría historia. Las verdades más inconexas caerían sobre la mente del hombre en imprevista perdigona y este no sabría qué hacer con ellas. ¿DE QUE HUBIERA SERVIDO A GALILEO LA VERDAD DE EINSTEIN? La verdad solo desciende sobre quien la pretende, quien la anhela y lleva ya en sí preformado el hueco mental donde la verdad puede alojarse. Un cuarto de siglo antes de la teoría de la relatividad se postulaba una física de cuatro dimensiones y sin espacio ni tiempo absolutos. En Poincaré está ya el hueco donde Einstein se ha instalado —como el propio Einstein hace constar a toda hora. Con sentido escéptico y para desprestigiar la verdad se dice que el deseo es padre de la verdad. Esto es, como todo el esceticismo, un perfecto absurdo o contrasentido. Si se desea una determinada verdad, se la desea si es, en efecto, verdad. El deseo de una verdad trasciende de sí mismo, se deja atrás a sí mismo y va a buscar la verdad. El hombre se da perfecta cuenta de cuándo desea la verdad y cuándo desea solo hacerse ilusiones es decir, cuándo desea la falsedad.

Decir, pues, que nuestra época necesita y desea superar la modernidad y el idealismo, no es sino formular con palabras humildes y de aire pecador lo que con vocablos más nobles y graves sería decir que LA SUPERACION DEL IDEALISMO ES LA GRAN TAREA INTELECTUAL, LA ALTA MISIÓN HISTÓRICA DE NUESTRA EPOCA, "EL TEMA

DE NUESTRO TIEMPO". Y al que pregunte malhumoradamente o con gesto desdenoso ¿por qué nuestro tiempo ha de innovar, cambiar, superar? ¿por qué ese afán, ese prurito de lo nuevo, de modificar, de hacer modas? —como se ha dicho tantas veces contra mí— responderé que en esta o la próxima lección vamos, con tanta sorpresa como evidencia, a descubrir que TODO TIEMPO, RIGOROSAMENTE HABLANDO, TIENE SU TAREA, SU MISIÓN, SU DEBER DE INNOVACIÓN —más aún, mucho más aún— que literalmente hablando "tiempo no es, en última verdad, el que miden los relojes" sino que TIEMPO ES —REPITO QUE LITERALMENTE— TAREA, MISIÓN, INNOVACIÓN.

Intentar la superación del idealismo es todo lo contrario que una frivolidad —es aceptar el problema de nuestro tiempo, es aceptar nuestro destino. Vamos, pues, a la faena de luchar con nuestro problema, de AFRONTAR EL FILOSOFICO TORO QUE NOS SUELTA NUESTRO TIEMPO, EL BERRENDO MINOTAURO.



El hombre sueña imágenes y pájaros de humo, es un torrente de fuego que fluye; con guitarra desbocada, del CABELLO SOLAR HACIA LOS CONDUCTOS DEL AGUA, LENGUAS DE HERMETICOS RITOS Y SEXO que empuja violentas cenizas.

Francisco Medina Cárdenas
(Norte, 295)

Habida cuenta de que cuatro quintas partes del pueblo español están dominadas por los símbolos mitraicos y que son los poetas hispánicos los que más proyectan estos símbolos en sus poemas, es menester proseguir con la agrupación de este tipo de ejemplos que inicié en el artículo EL MAMIFERO HIPOCRITA XI. LOS SIMBOLOS DE LA DEVORACION. SIMBOLOS DENTARIOS (Primera parte), del No. 295 de esta revista. Veamos:

FRANCISCO DE QUEVEDO (1580-1645), español:

ENSEÑA COMO TODAS LAS COSAS
AVISAN DE LA MUERTE

Miré los muros de la patria mía,
si un tiempo fuertes, ya desmoronados,
de la carrera de la edad cansados,
por quien caduca ya su valentía.

Salíme al campo, vi que EL SOL BEBIA
LOS ARROYOS DEL HIELO DESATADOS;
y del monte quejoso los ganados,
que con sombras hurtó su luz al día.

Entré en mi casa: vi que amancillada
de anciana habitación era despojos;
mi báculo más corvo, y menos fuerte.

Vencida de la edad sentí mi espada,
y no hallé cosa en qué poner los ojos
que no fuese recuerdo de la muerte.

JUAN RAMON JIMENEZ (1881-1958), andaluz:

PASTORALES

LA LUNA, COMO UN JIGANTE
DE CARAZA GRANA Y CHATA,
QUE ACECHARA TRAS LA TIERRA,
POCO A POCO SE LEVANTA.

SUS MANOS VAN APARTANDO
pinos, ROCAS; su inflamada
redondez radiante, CORTA,
minúsculas, las majadas.

Mira todo: el campo mudo,
el mar sin nadie; y avanza
más cada vez, tras su PRESA
triste, del hombre ignorada.

GABRIELA MISTRAL (1889-1957), chilena. De su libro DESOLACION, dos poemas:

A JOSELIN ROBLES

¡Pobre amigo, yo nunca supe
de tu semblante ni tu voz;
solo tus versos me contaron
que en tu lirico corazón
la PALOMA de los veinte años
tenía cuello gemidor!

(Algunos versos eran diáfanos
y daban timbre de cristal;
otros tenían como un modo
apacible de sollozar.)

¿Y ahora? Ahora en todo viento
sobre el llano o sobre la mar,
bajo el malva de los crepúsculos
o la luna llena estival,
hinchas el dócil caramillo
—mucho más leve y musical—

¡sin el temblor incontenible
que yo tengo al balbucear
la invariable pregunta lívida
con que araña la oscuridad!

Tú, que ya sabes, tienen mansas
de Dios el habla y la canción;
YO MUERDO UN VERSO DE LOCURA
EN CADA TARDE, MUERTO EL SOL.

Dulce poeta, que en las nubes
que ahora se rizan hacia el Sur,
Dios me dibuje tu semblante
en dos sobrios toques de LUZ.

Y yo te escuche los acentos
en la espuma del surtidor,
para que sepa por el gesto
y te conozca por la voz,
¡si las LUNAS LLENAS NOS MIRAN
escarlate tu corazón!

LA SOMBRA INQUIETA

I

Flor, flor de la raza mía, Sombra Inquieta,
¡qué dulce y terrible tu evocación!
El perfil de éxtasis, llama la silueta,
las sienes de nardo, l'habla de canción.

Pero hemos LLENADO DE PULGAS A LA LUNA
horadado sus ojos hemos raspado con cuchara su vejez
hemos creado un cielo intermitente
un universo metálico para sueños de plomo.

Raquel Jodorowsky
(Norte, 286)

Cabellera luenga de cálido manto,
pupilas de ruego, pecho vibrador;
ojos hondos para albergar más llanto;
PECHO FINO DONDE TALADRAR MEJOR.

Por suave, por alta, por bella ¡precita!
fatal siete veces, fatal ¡pobrecita!
por la honda mirada y el hondo pensar.

¡Ay! quien te condene, vea tu belleza,
mire el mundo amargo, mida tu tristeza,
¡y en rubor cubierto rompa a sollozar!

II

¡Cuánto río y fuente de cuenca colmada,
cuánta generosa y fresca merced
de aguas, para nuestra boca socarrada!
¡Y el alma, la huérfana, MURIENDO DE SED!

JADEANTE DE SED, loca de infinito,
MUERTA DE AMARGURA la tuya en clamor,
dijo su ansia inmensa por plegaria y grito:
¡Agar desde el vasto yermo abrasador!

Y para abrevarte largo, largo, largo,
Cristo dio a tu cuerpo silencio y letargo,
y lo apagó a su ancho caño saciador...

El que en maldecir tu duda se apure,
que puesta la mano sobre el pecho jure:
"Mi fe no conoce zozobra, Señor."

III

Y ahora que su planta no quiebra la grama
de nuestros senderos, y en el caminar
notamos que falta, tremolante llama,
su forma, pintando de LUZ EL SOLAR,

cuantos la quisimos abajo, apeguemos
la boca a la tierra, y a su corazón,
vaso de cenizas dulces, musitemos
esta formidable interrogación:

¿HAY ARRIBA TANTA LECHE AZUL
DE LUNAS,
tanta luz gloriosa de blondos estíos,
tanta insigne y honda virtud de ablución
que limpien, que laven, que albeen las brunas
MANOS QUE SANGRARON CON GARFIOS
Y EN RIOS,
¡oh, MUERTA! la carne de tu corazón?

JOSE ANGEL BUESA, cubano:

BALADA EN LA ALAMEDA

Era el silencio MIEL sobre seda,
y era un ungüento de paz la brisa.
Yo iba del brazo con tu sonrisa,
por la alameda.

Tu boca dulce como un olvido
me dio sus jugos bajo el follaje,
y su chasquido
rozó mi oído
como el plumaje
de un CISNE HERIDO:
como un encaje
desvanecido;
como un celaje
loco de viaje,
sobre un paisaje
desconocido...

Tu boca ungida de LUZ DE TRINO,
bordó una sombra de frases quedas...
Tu boca tibia me supo a vino,
y en la hojarasca de las veredas
se alzó el revuelo de un remolino
de áureas monedas...

Y fue el silencio como una gruta,
y la quimera fue como un río
donde bogaron tu amor y el mío...
Y fue tu boca como una fruta
humedecida por el rocío...

COMO AMPUTANDO GESTOS SOMBRIOS
BRUÑO LA LUNA SU FILO DE HACHA,
Y RETORCIENDO SUS DEDOS FRIOS
cruzó una racha...

Yo unté de besos tu boca roja,
tu boca dulce como un regreso,
¡y en cada árbol fue cada hoja
un eco verde de cada beso!

Tu boca intacta me dio sus rasos,
tu voz sin bordes me dio su seda,
y en la delicia de los retrasos,
moría el roce de nuestros pasos
en el silencio de la alameda...

La vida pasa, la vida rueda...
Quizá se aparten tu alma y la mía,
pero el recuerdo nace y se queda...

Cuántas noches bebimos la hermosura
desde este mirador y qué leyenda
de plata rancia y vírgenes cautivas
TEJIA LA LUNA entre las nobles piedras.

Antonio Colinas
(Norte, 300)

Y aunque el deseo no retroceda
y nuestra llama se apague un día,
mientras yo pueda soñar y pueda
regar mis sueños en la vereda
de la armonía,
tendré la dulce MELANCOLIA
de aquellas frases entre la umbría
y aquellos besos en la alameda. . .

ALFONSINA STORNI (1892-1938), argentina.
De su libro MASCARILLA Y TREBOL:

F U E R Z A S

Esa ESPADA del mar en los confines. . .
Tiendas de LUNA Y SOL; un viejo nido
de palabras que avanzan por las olas
A CLAVARSE LLAMEANTES EN TU PECHO.

Allá está el puño que semillas suelta
hacia tu tierra y hace agricultura
de flor de fuego en tus arenas frías;
allá en el abra, junto al mar, de cielo.

Máquinas de trastorno allá gobierna
y en sus aspas de jade soy volteada.
¿Qué me quieres oh tú palabra grave?

Nadie contesta pero ordena todo;
Y EL RUBIO ALFANJE DE LA LUNA NUEVA
EL VIENTRE ME PENETRA Y LO FLORECE.

Y de su libro EL DULCE DAÑO:

EL LLAMADO

Es noche, tal silencio
que si Dios parpadeara
lo oyera. Yo paseo.
En la selva, mis plantas
pisan la hierba fresca
que salpica rocío.
Las ESTRELLAS me hablan,
Y ME BESO LOS DEDOS,
FINOS DE LUNA BLANCA.
De pronto soy HERIDA. . .
Y el CORAZON SE PARA,
se enroscan mis cabellos,
mis espaldas se agrandan;
oh, MÍS DEDOS FLORECEN,
mis miembros echan ALAS,
VOY A MORIR AHOGADA
por LUCES y fragancias. . .
Es que en medio a la selva
tu voz dulce me llama. . .

ALFONSO REYES (1889-1959), mejicano:

IFIGENIA CRUEL

Cabra de sol y Amaltea de plata
que, en la última ráfaga, suspiras
aire de rosas, palabras de liras,
sueño de sombras que los ASTROS desata;

al viejo Dios LECHE DIFUSA Y GRATA,
y, del reflejo mismo en que te miras,
hacendosa hilandera, porque estiras
en hebra y copos el vellón que labras;

tarde, en fin, quieta como impropicia y dura:
prueba pues, ya que a tanto conspiran mis
ESTRELLAS,
A EXALTAR OTRA VEZ MI RAZON
EN LOCURA,
PARA QUE YO, QUE VIVO AMAMANTADO
EN ELLAS,
no sufra el tacto de otra PIEDRA IMPURA
sin estallar mil veces en CENTELLAS.

JUANA DE IBARBOUROU (1895-1980), uruguaya. De su libro EL CANTARO FRESCO:

LA LUNA

Cuando miro la LUNA BRILLANTE, nodriza de
los soñadores, pienso:

—Como una madre, ella ha de buscarme y de
reconocerme entre la multitud de sus hijos. COMO UNA MADRE ELLA SABRA LO QUE HE
SOÑADO Y LO QUE HE SUFRIDO BEBIENDO SU CLARA LECHE FLUIDA. Mas he de
morir luego. La tierra pegajosa e impenetrable se
ceñirá a mi cuerpo y carcomerá mis sienes. ¡Y
entonces será inútil que la buena aya se afane
por hacer llegar hasta mí EL PEZON DULCE
E INAGOTABLE DE SU RAYO.

FEDERICO GARCIA LORCA (1898-1936), andaluz. De LITORAL No. 8-9:

ARLEQUIN

TETA ROJA DEL SOL,
TETA AZUL DE LA LUNA.

Torso mitad coral,
mitad plata y penumbra.

Cuatro de la madrugada.
Sobre la ciudad dormida,
UNA LUNA CON FLEMON
ESCUPE TURBIA SALIVA.

Ollarra
(Norte, 301)

LUIS CERNUDA (1902-1963), andaluz. De su libro LA REALIDAD Y EL DESEO:

EL JOVEN MARINO
(fragmento)

El mar y nada más.
Insaciable, insaciable.
Con pie desnudo ibas sobre la olvidadiza arena,
dulcemente transtornado, como el hombre cuando
un placer espera,
tu cabello seguía la invocación frenética del viento;
todo tú vuelto apasionado albatros,
a quien su trágico desear brotaba en alas,
al único maestro respondías:
el mar, única criatura
que pudiera asumir tu vida poseyéndote.

Tuyo sólo en los OJOS no te bastaba,
ni en el ligero abrazo del nadador indiferente;
lo querías aún más:
sus infalibles labios transparentes contra los
tuyos ávidos,
tu quebrada cintura contra el argénteo escudo
de su vientre,
y la vida escapando,
como SANGRE SIN CARCEL,
desde el fatal olvido en que caías.

Ahí estás ya.
No puedes recordar,
porque ahora tú mismo eres quieto recuerdo;
y aquella remota belleza,
en tu cuerpo cifrada como feliz columna,
hoy sólo alienta en mí,
en mí que la revivo bajo esta oscura forma,
que cuando tú vivías
sobre un ara invisible te adivinaba erguido.

No te bastaba
el SOL DE LENGUA ARDIENTE sobre el negro
diamante de tu piel,
a lo largo de tantas lentes mañanas, ganadas
en ocio celeste,
llenas de un AUREO POLEN, igual que la corola
de alguna FLOR feliz,
de reposo divino, divina indiferencia;
caído el cuerpo flexible y seguro, como un arma
mortal,
ante la gran criatura enigmática, el mar
inexpresable,
sin deseo ni pena, igual a un dios,
que sin embargo hubiera conocido, a semejanza
del hombre,
Nuestros deseos estériles, nuestras penas perdidas.
Mira también hacia lo lejos
aquellas oscuras tardes, cuando severas nubes,

denso enjambre de NEGRAS ALAS,
silencio y zozobra vertían sobre el mar;
y en tanto las GAVIOTAS encarnaban la angustia
del aire invadido por la tormenta,
recuérdale agitado, al mar, sacudiendo su entraña,

como demente que quisiera arrancar en la LUZ
el núcleo secreto de su mal,
torciendo en olas su pálido cuerpo,
su inagotable cuerpo dolido,
trastornado ante tu amor, también inagotable,
sin que pudieras llevar sobre su frente atormentada
la concha protectora de una mano.

Las gracias vagabundas de abril
abrieron sus menudas hojas sobre la arena perezosa.
Una juventud nueva corría por las VENAS de
los hombres invernales;
escapaban timideces, escalofríos, pudos
ante el PUÑAL RADIANTE del deseo,
palabra ensordecedora para la criatura dolida
en cuerpo y espíritu
por las terribles MORDEDURAS DEL AMOR,
porque el deseo se yergue sobre los despojos
de la tormenta
cuando arde el SOL en las playas del mundo.

ANGEL S. DOMINGUEZ (1895-1963), venezolano. Tomado de POESIA DE VENEZUELA No 112

TORSO

Desde la playa de cobrizas franjas
su banda heptacolor el iris curva.
El PELICANO flota sobre el piélago
y enfrena el plaustro de cristal la lluvia.

El ocifapsio de greñuda cresta
los diestros remos hacia el bosque enrumba,
cual si previera que al pasar las rachas,
su ASTRAL imperio regirá la LUNA.

Los flamencos purpúreos se concentran
y forman en beligeras columnas.
La brisa vespertina ondas riza
y entre las grietas de las peñas, zumba.

Por fin la noche con recato augusto
luce las gemas de sus crenchas brunas.
Agita el cañizal las hojas verdes
y el trueno se oye del hemión en fuga. . .
y entre el LACTEO FULGOR QUE DA
LA LUNA,
un TIGRE enorme su perfil destaca
con la fría altivez de una ESCULTURA!

RAFAEL ALBERTI (1902), andaluz. De su libro SOBRE LOS ANGELES:

EL ANGEL FALSO

Para que yo anduviera entre los nudos de las raíces
y las viviendas óseas de los GUSANOS.
Para que yo escuchara los crujidos descompuestos
del mundo
y MORDIERA LA LUZ PETRIFICADA DE LOS
ASTROS,
al oeste de mi sueño levantaste tu tienda, ANGEL
FALSO.

Los que unidos por una misma corriente de agua
me veis,
los que atados por una traición y la caída de una
ESTRELLA me escucháis,
acogeos a las voces abandonadas de las ruinas.
Oíd la lentitud de una PIEDRA que se dobla
hacia la MUERTE.

No os soltéis de las manos.

Hay ARAÑAS que agonizan sin nido
y yedras que al contacto de un hombro se
incendian y llueven SANGRE.

La LUNA transparenta el esqueleto de los
LAGARTOS.

Si os acordáis del cielo,
la cólera del frío se erguirá aguda en los cardos
o en el disimulo de las zanjas que estrangulan
el único descanso de las auroras: las AVES.
Quienes piensen en los vivos verán moldes de
arcilla
habitados por ANGELES infieles, infatigables:
los ANGELES sonámbulos que gradúan las
órbitas de la fatiga.

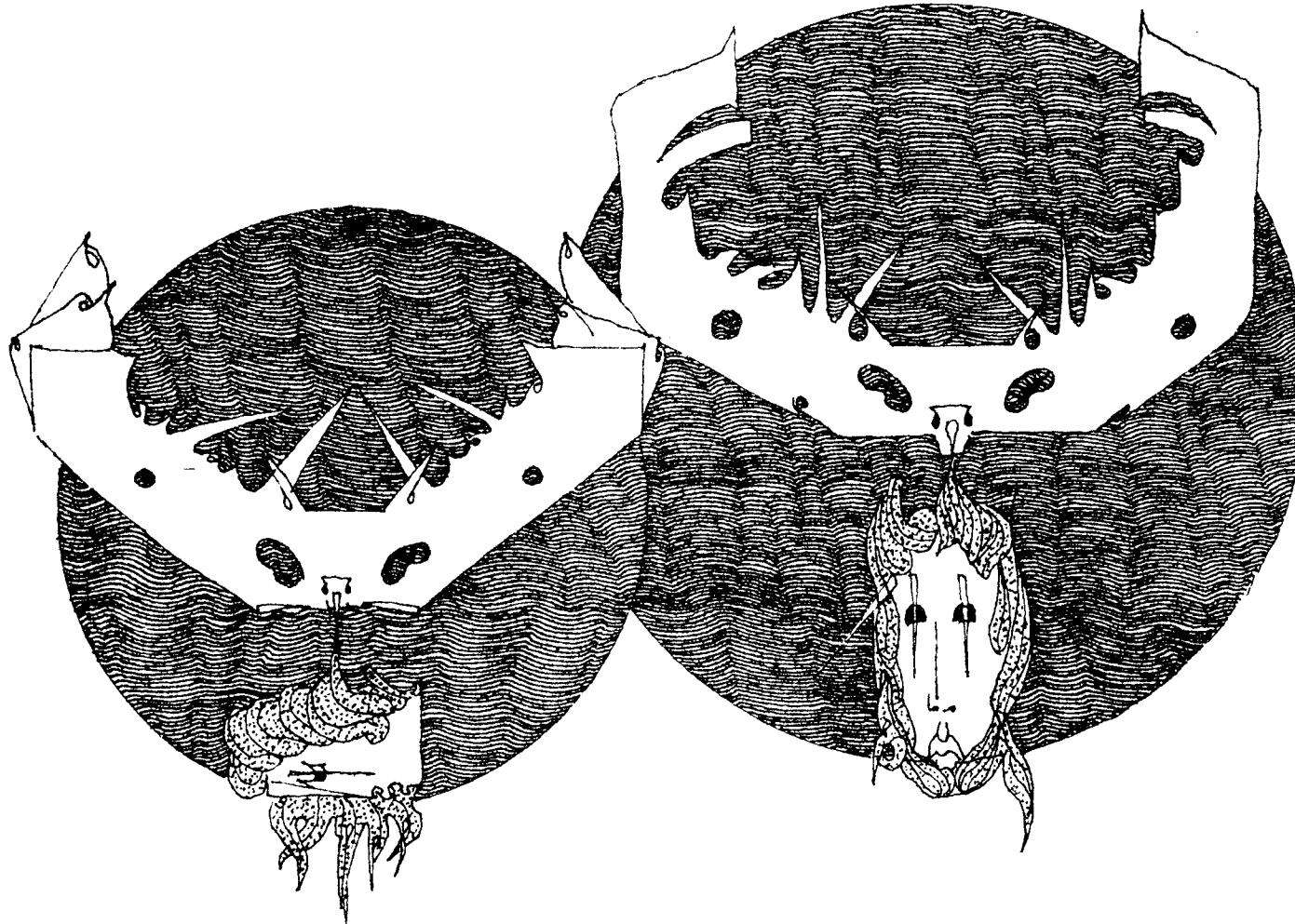
¿Para qué seguir andando?

Las humedades son íntimas de los VIDRIOS
EN PUNTA

y después de un mal sueño la escarcha despierta
CLAVOS o TIJERAS CAPACES DE HELAR
EL LUTO DE LOS CUERVOS.

Todo ha terminado.

Puedes envanecerte, en la cauda marchita de los
COMETAS que se hunden,
de que MATASTE A UN MUERTO,
de que diste a una sombra la longitud desvelada
del llanto,
de que asfixiaste el estertor de las capas
atmosféricas.



cuando despierto en tus manos
la tempestad crece en lágrimas sin párpados
y largas palabras de langostas
saltan en el cielo quebrando los AGUIJONES DEL SOL.

Rodolfo Pico Iglesia
(Norte, 295)

MIGUEL HERNANDEZ (1910-40), español:

A MI HIJO

Te has negado a cerrar los ojos, MUERTO MIO,
abiertos ante el cielo como dos GOLONDRINAS:
su color coronado de junios, ya es rocío
alejándose a ciertas regiones matutinas.

Hoy, que es un día como bajo la tierra, oscuro,
como bajo la tierra, lluvioso, despoblado,
con la humedad sin SON de mi cuerpo futuro,
COMO BAJO LA TIERRA QUIERO HABERTE
ENTERRADO.

Desde que tú eres MUERTO no alientas las
mañanas,

AL FUEGO ARREBATAS DE TUS OJOS SOLARES:

se precipita octubre contra nuestras ventanas
diste paso al otoño y anocheció los mares.

TE HA DEVORADO EL SOL, rival único y hondo
y la remota sombra que te lanzó encendido;
te empuja (un ahogo) llevándote hasta el fondo,
TRAGANDOTE; Y ES COMO SI NO HUBIERAS
NACIDO.

Diez meses en la luz, redondeando el cielo,
SOL MUERTO, anochecido, sepultado, eclipsado.
Sin (pasar) por el día que marchitó tu pelo;
atardeció tu carne con el alba en un lado.

El PAJARO pregunta por ti, cuerpo al oriente,
carne naciente al alba y al júbilo precisa,
niño que sólo supo reír tan largamente
que sólo ciertas flores MUEREN con tu sonrisa.

Ausente, ausente, ausente como la GOLONDRINA
AVE estival que esquiva viril al pie del hielo:
GOLONDRINA que a poco de abrir la pluma fina,
naufraga en las TIJERAS ENEMIGAS DEL VUELO.

Flor que no fue capaz de endurecer los DIENTES,
de llegar al más leve signo de la fiereza.
Vida como una hoja de labios incipientes,
hoja que se desliza cuando a sonar empieza.

Los consejos del mar de nada te han valido. . .
VENGO DE DAR A UN TIERNO SOL,
UNA PUÑALADA,
de ENTERRAR UN PEDAZO DE PAN en el olvido,
de echar sobre unos OJOS un puñado de nada.

Verde, rojo, moreno; verde, azul y dorado:
los latentes colores de la vida, los huertos,

el centro de las flores a tus pies destinado,
de oscuros negros tristes, de graves blancos yertos.

Mujer arrinconada: mira que ya es el día,
(ay, ojos sin poniente por siempre en la alborada)
pero en tu vientre, pero en tus OJOS, mujer mía,
la noche continúa cayendo desolada.

ERIK LINDEGREN (1910-1968), sueco. Ejemplo
tomado de LITORAL No. 106-8:

A UN VERANO PERDIDO

Aquel verano cayó mucha nieve
caía invisible de un AIRE AZUL COMO LA
FLOR DE LINO
CAIA DE LAS ESTRELLAS VESPERTINAS
DE LUNAS DE AGOSTO
iba posándose al pie de las ESTATUAS como
las corona
depositándose como polvo sobre los niños
dormidos
meciéndose como montoncitos de nieve y frutos
en los verdes árboles

todas las verdades se disolvían como la sal en
el agua
cada tarde se hundía el SOL en mares irreales
en vano se AFILABAN LOS ARGUMENTOS
EN SANGRE DERRAMADA
las ráfagas de ametralladora del corazón no
producían más que ecos distraídos

todos los deseos se hicieron bumeranes o se
detuvieron como CUCHILLOS
bajo un SOL palidesciente y en las pálidas
fortalezas de la espuma marina
resplandecían las cortinas de la LUNA como
una peste en las tinieblas

y la nieve no dejaba de caer
y los pozos buscaban a tientas el centro de
la tierra
toda la vida era un intenso bullir y todas las
voces se perdían
y al llegar la mañana todos los CISNES habían
quedado pegados al hielo

solo en el sueño se producían el despertar
y la nieve seguía cayendo
invisible, todo el día, era como una despedida
a algo perdido hacia ya largo tiempo

todo lo amado estaba ausente
pero como para un dios toda ausencia era amor

ROSARIO CASTELLANOS (1925-74), mejicana.
De su libro ELEGIAS EN TU AUSENCIA:

PUÑALES DE SAL, DE AIRE PARDO,
SOCAVAN MI SANGRE,
MUTILAN LA FLOR del espíritu
y el turbio horizonte es el ESPEJO DE MIS OJOS.
El zócalo del reloj dibuja percusiones que
son seres
y pasos que son sombras.
Me cubre una tiniebla
y son inútiles las LANZAS SOLARES,
lo mismo que esa aura
que el rosal luce en las sienes.
Sufro de un eclipse
y el silencio se obstina
en quemar los arrullos de las PALOMAS.
Manadas de cascós portadores de arenas,
hunden pensamientos y actitudes,
hasta reunir lágrimas
junto a ESTATUAS vacías.
Palidece el HAMBRE
del hueco que miden mis brazos,
porque toda LUZ se fue al SUICIDIO
en la TUMBA de una negativa.
Si mis OJOS se posaran en los rinocerontes,
o poseyera una brújula. . .
En fin,
estoy en el círculo de los presentimientos
cruelés.

SOFIA ACOSTA, argentina. Ejemplo tomado de
POESIA DE VENEZUELA No. 103:

LOS CHIVATOS

GALAXIAS del verano, atrapadoras
de MIRADAS atónitas.

UN POTRO SIDERAL BEBE LA FUERZA
DE SUS SOLES CELESTES.

BRILLAN los territorios del imperio,
antiguas CUPULAS de arquitectos del aire.

¿Quién, la que subyuga, la finísima
maga, la triunfante hechicera?

¿Con qué red del misterio, con qué sueños
ENCIENDE los chivatos de su reino?

MARIA PILAR ALBERDI, española. De su libro
20 POEMAS PARA DEFINIR AMERICA:

SUEÑOAMERICA

Encontrar a la noche
y su suspiro.
DE LA LUNA BAJAN
CONDORES ALBINOS.
DORADAS AGUILAS
PICAN AL SOL
hasta quitarle la vida.

Y cuando nada queda por decir:
America, sueña.



Entonces la noche moradora oculta de mi SANGRE
desatará sus venas descubrirá su historia descifrará el
misterio de sus profecías y penetrará en azules ríos
de fuego por las bocas infinitas de la tierra para ascender
por fin a la VIRGINIDAD DE LAS ESTRELLAS.
En ese instante caducará el poema.

Mercedes Roffe
(Norte, 286)

OLGA ARIAS, mejicana. De su libro ELEGIAS EN TU AUSENCIA:

IV

Imagino que no te encuentro
y corolas y cantos DESGARRAN por su tristeza,
unos DIENTES ROEN aleluyas cabrilleantes
y así, también el rojo corazón del tránsito sin fin.
Cumbre y aire se marchitan,
el fuego se despluma,
EL AGUA ES DE CUCHILLOS.
Hay PIEDRAS catatónicas
que abandonan su estado inerte
y suben plegarias
por el surtidor de una lágrima,
como invisibles FLAUTAS en delirio.
La ciudad deja caer la CABEZA
y pierde las ALAS
y los pasos se le desmoronan,
y la máscara de la brisa,
a la que no vinieron los PAJAROS,
ni el perfume de los heliotropos,
está sin esos mínimos diamantes
que a los RAYOS DEL SOL encienden
al través de las ventanas.
Imagino que no te encuentro,
tan sólo para vivir la gloria de renacer,
diadema de un mundo de júbilo,
al sentirte en mi amor,
SAGRADO OJO SOLAR,
que me hace fructescente,
sin pedir nada
que no sea la dicha que relumbra
en el galope de las horas,
horas que arden de milagros y MARIPOSAS
mágicas,
como la zigzagueante estela
de una PUPILA ALUCINADA.

Y de su libro POESIA:

LECTURA PARA EL UNICORNIO

I

TODO EL SABOR DE LA VENDIMIA ENDULZA
MIS LABIOS
y en ellos canta el gozo del RUISEÑOR
la alegría del bosque
y el pincel de la FUENTE LUNARIA.

Has dejado en mí toda la LUZ DE LA ESTRELLA
y no existe hechizo que iguale
a la ardentísima faz de tu beso,
tu beso de PALOMA, DE ANGEL EN LLAMAS,
de primavera inmarcesible.

He convocado en mis valles interiores
el poema que exprese la dimensión de esta plenitud
y he preguntado a la GOLONDRINA
por el fruto equiparable
a este VINO DE ORO Y AZUCAR
pero sólo de ti, DE TU BOCA DE SOL,
NACEN ALAS PARA VOLAR AL CIELO,
BRAZOS PARA CONTENER AL MUNDO.
Y así, digno del ZUMO AMOROSO
con el júbilo de la ALONDRA
Y EL AIRE LO DIFUNDE
y suenan las CONSTELACIONES
y toda música profetiza,
que por el amor, perdurará la belleza.

II

Danza en mi oído, tu voz.
Tu voz de cobre, de espiga
tu voz de CONDOR EN LA LOCURA DEL MURO
INVISIBLE.
Dice lo que te pertenece del bosque,
lo que es tuyo del valle bajo del cielo desmelenado
y me lleva, por rojos senderos entre las ROCAS,
a saludar a una encina creadora de CODORNICES
y a leer las epístolas del trébol en las laderas.
A veces, tu voz es de CRISTAL en el agua,
semejante a la LUNA,
a rápidos PAJAROS traslúcidos,
a lágrimas que no se lloran.
Yo me dejo acunar por tu voz,
cuando es el viento derramándose en el pinar,
cuando es el crepúsculo insondable de penumbras,
pero también con ella sostengo celajes
en las pausas en que es de LUCEROS
y dialoga con el RUISEÑOR
y escapa con el PUMA
por los rugosos límites de la noche sin fin.
Un día, en una HORA MORADA,
tu voz se fundió en un torbellino de amorosas
enredaderas,
fue vertida de un polen musical
a modo de los espacios estivales
y entonces hizo bajar LUMINICOS CRISANTEMOS
y me los dejó en el alma,
entre los labios,
sobre el corazón,
más allá de la carne
y más profundo que el espíritu.

entonces busqué la MANO QUE EL SOL ME TENDIA en el
calor de la arena a orillas del mar contemplé mi segundo
nacimiento y vi mi cuerpo emergiendo de las aguas

Daniel Gutman
(Norte, 285)

Por ese instante de serpantino sueño,
es la hermosura que pongo en el mundo
y he enseñado a LUCES y cantos
para que dibujen tu voz de AVE SOLAR,
como una guirnalda de perlas rubias
sonoras de matices y prodigios
y es así, que por esa hora,
en todas las horas
y para todo confín,
puedo saber que no estoy sola,
aunque me amenace la ceniza del tiempo.

V

LLAMEA mi corazón sobre el mundo
como una diadema construida de ESTRELLAS.
Estás en mí
igual que la LUZ EN EL FUEGO
y todo mi ser vive
el fervor de la primavera.

Nos encontramos en la conjunción de dos ESPEJOS:
MIRADAS sin límite,
eternidad de la memoria.

No sé quién, no sé qué,
habla de la PIEDRA en el pozo,
de la cadena en los días;
yo me alegro en el festival de la flor de un minuto
y mi vida entera esplende pronunciando tu nombre.

Lejos están los sitios donde inventan ruinas,
lejos el aullar de las borrascas
y la PONZOÑA DE LOS DESIERTOS;
yo recorro tu hermosura varonil
y es así que sé de lo selvático,
del ANGEL IMANTADO DE RESPLANDORES,
del AVE que gorjea floreciendo a la brisa.

Mañana, mañana vendrán los FILOS,
los FRUTOS AMARGOS,
el espectro de la ceniza,
ahora, nada quiero saber de lo que no se te parece
y me interno en el paraíso del tacto
y en tus brazos me consumo
y en tus OJOS me embellezco.
Somos la isla donde nace el deleite
cual sartas de AMAPOLAS;
somos el palacio que edifican los embelesos
para preservar a la ternura;
somos el cumplido milagro del ansia enamorada
y el mundo inútilmente se agita
en torno a nuestra fortaleza de ardentísimas
PALOMAS,
porque el delirio es un MURO invulnerable.

I X

Para que tu mano me alcance
me he desprendido de la piel
y me he quedado en alas de PALOMA,
con toda LUNA a descubierto,
como una urdimbre volcánica
corriendo por cauces transparentes.

Al paso de tu mano me desvisto de palabras,
de memoria y de sombras.
Sin ecos, ni tatuajes,
me levanto en columnas, como una ANTORCHA
de ilusiones
custodiada por cúpulas de dichosas sinfonías.
Me quedo en creatura DESLUMBRADA
que a tus dedos se ofrece en órbitas silenciosas,
derritiendo el pensamiento colmado de AZULES
y la voz que amanece a tu deseo,
es quien respira a tono de RUBIES
galopando raíces impacientes
en llanos de espaldas coruscantes.

A esta hora mi RETINA pierde las imágenes
y el tiempo, QUIEBRA PANDERETAS DE
CRISTAL,
hundiéndose bajo BRISAS DE MANZANAS.
Soy la fábula que estalla en el delirio.
Soy el escriba de dulces madrigales,
el camino conquistado por tus FLECHAS,
el torreón que rompe sus almenas como FLAUTAS
para ser solamente el anhelo que arde
con las FUENTES de tu tacto.

X

CONSTELACION de besos,
nosotros encima de la noche,
abajo la noche,
en medio de la noche.
Nuestros cuerpos trenzados inventan nomeolvides,
dibujan la greca púrpura de la llama;
como una concepción mágica,
se graban en la frente de la noche,
se deslizan por las cuencas de las sombras,
se ponen la obscuridad igual que un apretado
guante;
en todas las ESTRELLAS estampan la firma de
sus alas,
en el oído del silencio burilan su tañer delicioso,
cuelgan FRUTOS DE MIEL EN ARBOLES
INVISIBLES,
crean templos y lumbrarias
donde las TINIEBLAS SIMULAN MUROS.
RACIMOS ESTELARES SON NUESTRAS MANOS.

Amor, cuando te amo, no sólo te amo a ti: (...)
Amo tus manos, leves como el humo,
TUS DEDOS DE ABANICO SOLAR
y el lampadario nervioso, cristalino, de tus uñas.

Domingo F. Failde
(Norte, 297)

Avenidas de mirlos son nuestros OJOS.
El signo de la SALAMANDRA,
el alma de la incandescencia
que rueda hasta un vértigo SOLAR,
hasta la locura de lo maravilloso,
la LLAMARADA de la voz irresistible,
de todas partes converge al mundo que descubrimos
al MANANTIAL de cumbres que liberamos.
Dentro y fuera de la noche
somos el manojo de melodías que invade el VIENTO,
que DESGARRA a la eternidad,
que QUIEBRA SONIDOS COMO DIAMANTES
y estrofas como vasos,
para permanecer en la belleza enamorada,
transfigurando a la noche entera,
convirtiéndola en la mirada del ciego
que se ilumina con nuestra presencia.

YOLANDA BEDERAL, argentina. De su libro
NADIR:

PROLOGO
(fragmento)

Voces que dialogan mientras
la figura danza

—¿Quién se mueve en el límite? ¿Sombra?
—No puede ser. Se multiplica.
—Sombra de sombras?
—No puede ser. Se corporiza.
—Cáscara?
—No puede ser. Está adherida.
—Pero está hueca al mismo tiempo.
—Un tallo la sujetá.
—No es tallo. Es doble raíz.
—Parecen dos FLORES acuáticas.
—Son pies. ¡Es un SER HUMANO!

Mira cómo se inicia en dos columnas.
Que sostienen el torso.
Tiene dos tímidas cúpulas.
Una torre morena es la garganta.
Encima una ESFERA, la CABEZA.
La boca es MANANTIAL;
FAROS, los OJOS.
—¡Oh! Es un SER HUMANO.
Tiene las ALAS MUTILADAS.
—SON LOS BRAZOS.
—¿Y ese haz de cinco plumas al extremo?
—SON LAS MANOS, RECUERDO DE LA ESTRELLA.
—SEIS PUNTAS TIENE EL ASTRO.
—LA ESTRELLA HUMANA, CINCO.
—¡Acércate!

SYLVIA CAGLIOLO, argentina. De su libro ULTIMA PIEL, el siguiente poema tomado de ULTIMO REINO No. 7:

¿FLOR O CALIZ?

Lágrimas y voces creando el silencio y la desolación. Entre las ruinas, EL SOL GRITA Y CALCINA LOS LABIOS, RESECA LA PIEL HASTA ROMPERLA EN MIL FRAGMENTOS DE VIDA. Las fuerzas se agotan hasta el alma, se respira como un aletear de PAJAROS, se es prisionero a perpetuidad en una celda de huesos SECOS Y AMARILLOS.

Sí. Estoy aquí. Estoy presente en el DESIERTO. Soy parte del despojo y de las RUINAS. Siento placer por las sombras. Por ninguna sombra. Por las LUCES NEGRAS Y AZULES, por las LUCES FRIAS. Por ninguna LUZ.

Luego serenamente, cuando el SOL se apaga en un horizonte piadoso de esperanza; el pensamiento pausado, los recuerdos lentos me llevan a una infancia bronzeada de arena y de AGUA. El cabello negro de una niña de diez años jugando con el viento. (En alguna parte siempre sopla una brisa breve.) Las pestañas entrelazadas como dedos. Los sueños vagos.

Quiero recordar las palabras. Una sola palabra. Pero la SANGRE corre rápido por las venas de mi cuello, de mis tobillos, de mi almohada blanca. Y late. Late en los oídos con el ruido de un tren, en la cabeza repitiendo la música de moda, en el estómago con un rumor vacío de tic-tac de reloj y canción patria.

Y de nuevo en el DESIERTO. El SOL HIERE el rostro golpeando como un tambor histérico. Vuelvo a ser una mujer fascinada, involuntariamente atada a este silencio que castiga leve, tan leve y PUNZANTE COMO LA PUNTA DE UN ALFILER rozando el cielo.

EL SOL LASTIMA LA CARNE COMO TUS DIENTES en ese solo verano, ilusorio de amor. Y mi cuerpo —profundo y seco vaso sin vino— se abre rojo de SANGRE Y SED.

—Flor o cáliz, este cuerpo vacío?

DOLORES DE LA CAMARA, española. De su libro DIALOGO CON LA SOLEDAD:

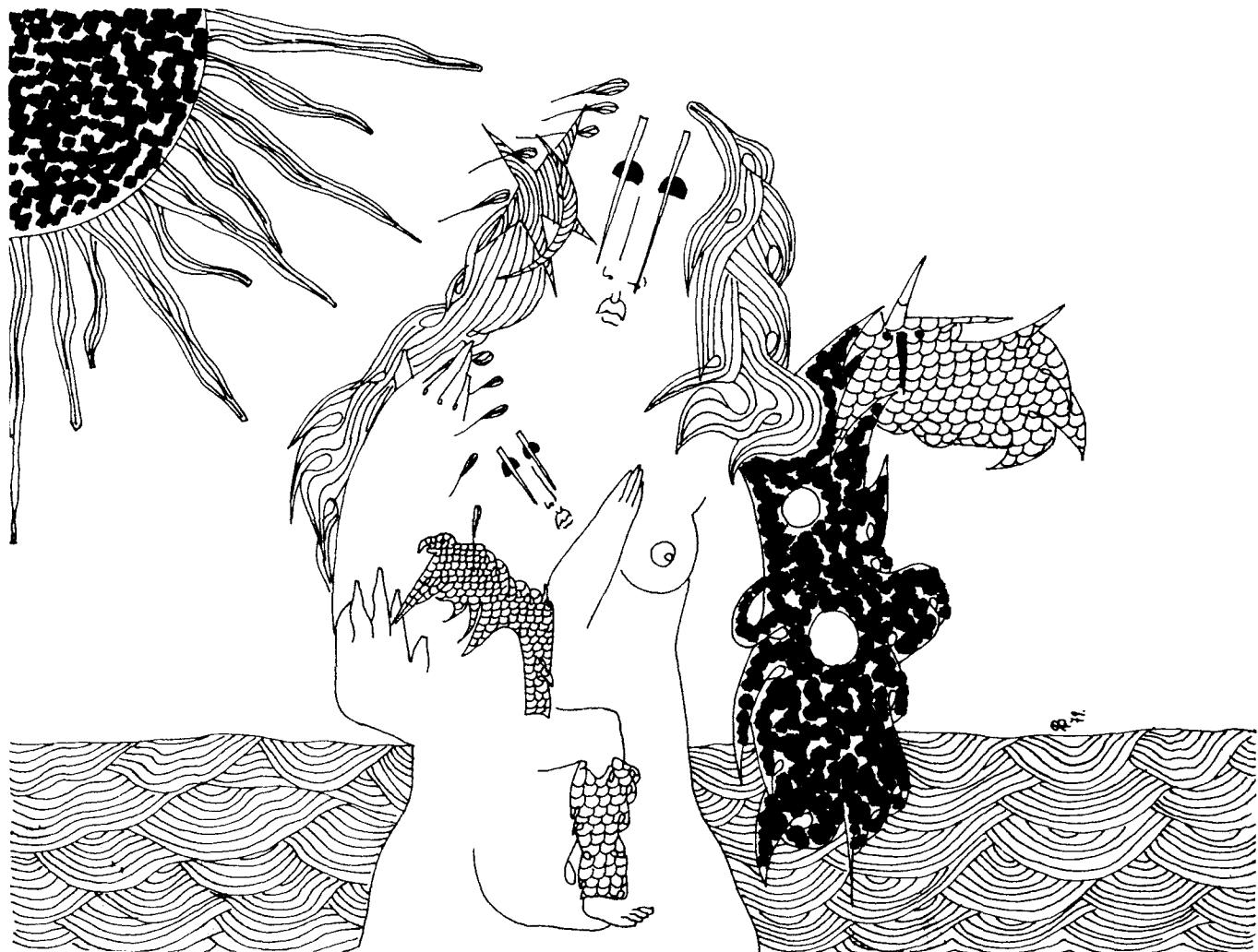
Vida de ASFALTO,
de SOL DERRETIDO EN LAS GRIETAS
DEL TIEMPO,
DE CUCHILLOS LOCOS,
alienando los suspiros de huecos.
Vida de sueños tuberculosos,
de aromas perdidos y lejos
en bocas de volcanes.
Vida de MIRADAS QUEBRADAS,
de MIRADAS PUNTIAGUDAS,
de MIRADAS PUNZANTES,
de MIRADAS ACERADAS,
de MIRADAS desafiantes,
de MIRADAS desdeñosas.
Vida de cuerpos corrompidos.
Vida de bocas cerradas,
de bocas acusadoras.
Vida de choques metálicos,
de péndulos fríos.

Vida de BLOQUES DE CEMENTO,
jaulas locas para pobres sin cartera.
Vida de túneles preñados
de respiraciones agitadas
y sudores hacinados.
Vida de interminable
tictac de máquinas.
Vida de cielo contaminado,
de cielo ambiguo,
indefinido,
profanado.

MANUELA FINGERET, argentina. De su libro LA PIEDRA ES UNA LLAGA EN EL TIEMPO:

(fragmento)

CON EL SOL, OJO A OJO
EL CONDOR SE MIRA;
y nadie como él conoce al hombre,
llegando a su profundo corazón con
ese OJO.



Una alondra del páramo vecina
se paró en la pared del Camposanto
para BEBER EL RAYO AGONIZANTE
DEL FRIO SOL DORADO

José Ma. Gabriel y Galán
(Norte, 295)

NILDA DIAZ PESSINA, argentina. De su libro
TIEMPO DE AMNESIA, 2 ejemplos:

DISIDENCIA

He desafiado la creencia de una ESTRELLA
estoy perdida en un camino
inescrutable
de piedades vencidas
de NOCHES CON UN SOL
EN CADA OJO
destruyendo el contenido,
no hay una mano extendida
no existe el adiós
o una bienvenida,
en mi frigidez de celda
se derraman mis males
en cada hoja, una circunstancia.

Tengo pavor de ver mis sienes
con niñez descolorida.

Quiero vivir, quiero sentir
la aspiración absoluta
que se muestra negada y tan esquiva...

Soy un show de idolatría
y no puedo DEVORARME el pensamiento.

F R A G I L I D A D

Dentro de ti se figuran los ASTROS
CUERPO RIGIDO del amor
que ha sido vano.

Un papel distrae los recuerdos
y crujen los PEDAZOS DE TUS DEDOS
acariciando bocas ingenuas
que no te apetecieron.

En tus sienes el SOL
que va a ponerse
destella crepúsculos dorados.

TUS OJOS. EL BRILLO DEL SOL.
Y la existencia terrible —única—
que cuelga de un hilo inconsistente.

Destino de cascada. De confines.

A SOLAS CON LA MUERTE.

CAROLINA MOLINA, madrileña. Poema dedicado
a don Quijote, tomado de NIRVANA POPULI, 1:

POBRES INFELICES

Surcaba errante los campos DESIERTOS,
yertos, consumidos, huecos.
Rojos girasoles quemábanse al SOL,
lejos, olivares, sin fruta ni flor.
La tierra podrida, MANANTIAL SIN FUEGO
del aire, hasta el cielo, levantaba el vuelo.
En la lejanía silbaba un pastor
y el rumor de ovejas, gemido y perdón,
oraban al aire de los campos secos,
a los campos secos de cualquier rincón.
Surcaba errante, caminos, inhóspito,
sobre aquel CABALLO DE CORAZÓN MUERTO.
LAS NUBES DEL CIELO DISPARABA EL SOL
y tú caminabas, surcando el calor,
con la ROTA LANZA DEL FILO REFLEJO
MATANDO el ambiente que ya estaba MUERTO.

Risas en el aire, llantos y dolor.
Rojas amapolas huyen del calor.
Surcaba errante, mirando hacia el cielo
tu mirada imán, EL AZUL ES HIERRO.
Tu locura en ristre, barbudo el mentón,
rojas las mejillas, RÓTO el corazón.
La esperanza vana y entero el deseo,
su cuerpo achacoso, todo él honor.

Fantasía, sueño... ¿Sueño?... No señor,
no hubo, ni habrá sentido más cuerdo.

Surcaba errante multitud y solo.
Detrás su jamelo, vergüenza y decoro.
Risas en la lluvia, lluvia de sonrisas,
brisas entre llantos, llantos entre brisas.

Cabalgabas recto, lejos ya del moro,
cabalgabas, castañuela y TORO.
SURCABAS LA MUERTE, surcaba la vida,
y el jamelgo atrás, alforjas vacías.

Surcaba la aurora, el atardecer, la noche,
sentado en la silla, sin ningún reproche.
Surcaba lo negro, la tarde, el rocío,
la gloriosa LANZA se erguía de brio.



... LA ESTRELLA, fiel, su nácar sideral
con MANO fácil incrustando atreve
y en un cerrar de OJOS la vehemente
hora se aduerme y se echa a soñar ASTROS.

Luis Cardoza y Aragón
(Norte, 295)

FRIDA LARA KLAHR, mejicana. De POESIA DE VENEZUELA No. 115:

NOCHE DEL TIEMPO

Mi SANGRE naufraga en la noche del tiempo
como una noche ESTRELLADA y naufraga

Como una semilla huérfana
por el viento en la niebla más alta
más densa en el cielo
Asolada

Que una tarde ojerosa
una tarde demacrada
EL SOL FRAGUA
CON ESPINAS DORARLA

fundiendo los cántaros
de la niebla más alta
azularla con su propia agua
circular
¿Y qué es de mi SANGRE
mi SANGRE en la niebla?

Ahora en la tarde redonda
desde el altiplano de mi alma
mi SANGRE naufraga
más que una semilla en esta tierra naufraga

JULIE SOPETRAN, española. De AZOR EN VUELO No. VI:

EN ALGUN SITIO

Tan solo sabe el VIENTO
dónde llega el amor y el DOLOR,
cuando agita las hojas
y tñe los momentos de la felicidad.
Hoy está HERIDO EL AIRE
VA DERRAMANDO SANGRE EN LA ROSA
ha dejado la queja en el árbol,
ha llorado en los BRAZOS DEL SOL;
y se ha ROTÓ la música,
y se ha ROTÓ EL COLOR
y no se sabe adónde
el AIRE enmudeció,
quedándose la tarde
serena entre las nubes
de mis OJOS en flor.

CARMEN GAETE NIETO, chilena. Ejemplo tomado de PEN CLUB No. 78:

YO TENGO QUE VIVIR

Yo tengo que vivir
enamorada.
Porque, si no,
¿qué cuesta ser esclava
de mentes egoístas
y tapiadas?
Porque, si no,
¿cómo?
La siembra de colores
LOS TEMBLORES DEL ARBOL
Y LAS AVES
emigrantes delirios
y las flores.

Yo tengo que vivir
enamorada.
Para decirle al hombre
en sus faenas
lo que yo soy aquí
y en mis dolores
lo que yo soy aquí
y en la cubierta,
aquella mano abierta
alucinada
cernidora de ESTRELLAS
y de arenas,
aquella mano cierta
que interpreta
el ritmo de las VENAS
y las penas,
AQUELLA LUNA ROTA
LA QUE TOCA
CON LA PUNTA DE LOS DEDOS
EL ABISMO
la que en una
danza loca de temores
en el ALUCINANTE vacío de la vida
le roba lo imposible
a la fortuna
tejiendo libremente
en lo invisible
los sueños de un CISNE
en la LAGUNA.



Sí poeta; arroja este libro que pretende encerrar
en sus páginas un DESTELLO DE SOL,
Y TUS MANOS ALZADAS TOCAN DULCEMENTE
LA LUNA,
Y TU CABELLERA COLGANTE DEJA ESTELA
EN LOS ASTROS

Vicente Aleixandre
(Norte, 296)



Yo tengo que vivir
enamorada
para gozar la sabiduría
del mutismo
para mirar al cielo
y a *ti* mismo!
Yo soy la mano abierta

¡la que implora!
a la mirada ardiente
soñadora
el beso más intenso
y más profundo
para besar a Dios
¡en este mundo!

Brilla sobre mis ansias
la sonrisa de Dios.
Es por eso, sin duda, que están llenas
mis copas de licor:
ZUMO DE ESTRELLAS
VINO DE SOL

Manuel Navarro Luna
(Norte, 296)

ANA MARIA NAVALES, española. De su libro
TENTACION DE LAS SOMBRA, separata del
Cuaderno Literario AZOR No. XXV:

XII

Los pies ajenos a mi cuerpo
caminan royendo el cansancio de la tierra
y no soy yo ni el MUERTO de hace siglos
ni el CADAVER intacto o el niño que al amanecer
asusta al PAJARO con un llanto sin sentido.
Hay un tropel de pasos como polvo
pegado sin remedio a mi andadura
y me traen un mensaje vagamente descifrando
idéntico en edad y perfume de suplicio
al repiqueo de mi voz en el oído eterno.
**Mientras EL VIENTO CLAVA EN EL SOL SUS
ALFILERES**
paseo una HERIDA vertical junto a las vértebras
e inclino mi ruego hasta el origen de la culpa
porque brote como musgo el brillo de la estirpe
y quizá ya sólo amor sea el camino.

ANGELA PEÑA TECHERA, uruguaya. De su libro
ROJO SOL:

CRECI EN OLVIDO

Fui de pasto y GUIJARROS, en la lluvia del
tiempo;
trigal que amparó el monte de taciturna mano
**QUE BEBIO LAS AURORAS DEL SOL DE
MEDIANOCHE**
anhelante cual nido, prendido de los cielos.

Crecí entre los DORADOS PANTANOS de
un olvido.
Como brújula HERIDA agitaba las ALAS
ajenas al inquieto JAGUAR de poderío
como un imperio errante sin historia ni siglos.

Capitana remota del mar surge a la LUNA;
los pasos se NUTRIERON DE SAL en el trayecto
y fueron escalando innumerables ROCAS.

LODO, SANGRE, y CRISTAL, trocaron en
banderas
crecieron en las sombras de LUCES
TRANSPARENTES
y el viento fue prendiendo las ANTORCHAS
del canto.

LOLA DE LA SERNA, española. Tomado de la re-
vista AUTORES-LECTORES No. 60:

QUIEN ERES

Esparces simientes de esperanza
en la sonrisa efímera de un sueño,
y como GAVILAN SEDIENTO
BEBES EN LOS RAYOS DE LUNA.
¿Quién eres?

¿Qué magia, qué poder te asiste,
para encender HOGUERAS
en los campos de lirios,
y segar corazones
con GUADAÑA de nieve?
Dime.
¿Cuál es tu nombre?



LUZ QUE ES BURBUJA, GESTO DE LA SANGRE,
PAÑUELO DE LA MUSICA DE UN ASTRO,
ceniza dulce, hueso de visión cotidiana.
Brisa que alumbría el verde
donde trabajan niños espantando con gritos a los PAJAROS.

David Escobar Galindo

VICENTE ALEIXANDRE, español. De AMBITO, edición fascimil publicada en LITORAL, 103-105:

Y este otro poema tomado del libro VICENTE ALEIXANDRE por José Olivo Jiménez:

R I Ñ A

La LUNA. Cómo se yergue
la sombra. Cómo se batén.
Déjame que entre las ramas
presencie todo el combate.

Podrá la luz, vigorosa
de PLATA, HERIR, triunfante
a la noche, cuyo escudo
salta, de acero inconstante,

mas no podrá rematarla
sino a traición, sin combate,
cuando en sigilo la LUNA
sobre su espalda se alce.

¡UCHILLOS BLANCOS! ¡Qué armas
de listo FILO BRILLANTE
entierran sus LENGUAS vivas
en la torpe sombra mate!

LA HERIDA SE ENSANCHA. ABIERTA,
LA NOCHE PIERDE SU SANGRE.

¡Qué borbotones de BRILLOS
sobre la tierra se expanden!

Flagrante CRIMEN. LA LUNA
ALZA SUS ARMAS, LAS BLANDE
CRUEL CON LUJO Y AZOTA
la sorda quietud del aire.

La noche es suya, ¡Qué cuerpo
tendrá ya la noche exangüe!
Ahí queda sin que el tenue
y fiel claror la delate.

Los cielos ruedan serenos.
Rueda la LUNA BRILLANTE.
¡Que el alba venga deprisa
y por sorpresa la MATE!

NO EXISTE EL HOMBRE

Sólo la LUNA sospecha la verdad.
Y es que el hombre no existe.

La luna tantea por los llanos, atraviesa los ríos,
penetra por los bosques.
Modela las aún tibias montañas.
Encuentra el calor de las ciudades erguidas.
Fragua una sombra, mata una oscura esquina,
inunda de fulgurantes rosas
el misterio de las cuevas donde no huele a nada.

La luna pasa, sabe, canta, avanza y avanza sin
descanso.
Un mar no es un lecho donde el cuerpo de un
hombre puede tenderse a solas.
Un mar no es un sudario para una MUERTE
LUCIDA.
La LUNA, sigue, cala, ahonda, raya las profundas
arenas.
Mueve fantástica los verdes rumores aplacados.
Un CADAVER en pie un instante se mece,
duda, ya avanza, verde queda inmóvil.
LA LUNA MIENTE SUS BRAZOS ROTOS,
SU IMPONENTE MIRADA donde unos peces
anidan.
Enciende las ciudades hundidas donde todavía
se pueden oír
(qué dulces) las campanas vividas;
donde las ondas posteriores aún repercuten sobre
los PECHOS neutros,
sobre los PECHOS BLANDOS QUE ALGUN
PULPO HA ADORADO.

Pero la LUNA ES PURA Y SECA siempre.
Sale de un mar que es una caja siempre,
que es un bloque con límites que nadie, nadie
estrecha,
que no es una PIEDRA SOBRE UN MONTE
IRRADIANDO.
Sale y persigue lo que fuera los huesos,
lo que fuera las VENAS de un hombre,
lo que fuera su SANGRE sonada, su melodiosa
cárcel,
su cintura visible que a la vida divide,
o su CABEZA ligera sobre un aire hacia oriente.

Pero el hombre no existe.
Nunca ha existido, nunca.
Pero el hombre no vive, como no vive el día.
Pero la LUNA inventa sus METALES furiosos.

En el patio silente
SANGRA su despedida el SOL poniente.
El ámbar otoñal del panorama
toma un frío matiz de gris doliente!

César Vallejo
(Norte, 286)

NESTOR AGUNDEZ MARTINEZ, mejicano. De la revista LA CACHORA No. 26:

EL GALLO

Fulgor helíaco en su pecho en alto;
SANGRE DE SOLES en su cresta roja
que en la arcada joroba se deshoja
al desgranar sus voces de contralto.

Y se extiende cual arco iris en lo alto,
su cola, ante el rocío que la moja
en la vieja fontana que se antoja
reverbero de LUNAS de cobalto.

Al irradiar la voz de su garganta
con metálico aleteo que resuena,
el gallo inquieto su esbeltez levanta.

Mientras la luz las sombras encadena,
el somnoliento gallo al alba canta
**Y EL SOL DESANGRA SU SALVAJE
VENA.**

ALBERTO BAEZA FLORES, chileno. De su libro SOL INCA, un fragmento:

Pueblo hermano de los vientos viajeros,
hermano de las lluvias mensajeras,
hermano de las MIRADAS de la selva siempre
insomne,
hermano del largo sueño de la PIEDRA,
rodeado de los enigmas de los orfebres del ORO
y de los cazadores de las sombras humanas
que LAS MIRADAS DESCABEZAN.

Alrededor todos eran misterios:
el dios lloroso de Tiguánaku que mantenía
los ejes del universo en sus manos;
LAS PISADAS DE LA LUNA sobre los peldaños
de las pirámides de Chan-Chan;
el dios gato agazapado en la cultura chavín,
pronto a saltar sobre las rayas de la noche;
las filigranas nazcan donde la MUERTE
había tejido sus designios
entre sonrisas asombradas;
o las AMPUTACIONES del destino mochica,
mientras el hombre se montaba sobre la LLAMA
de las fatigas.

Alrededor todos eran misterios
**Y HABIA QUE TRAZAR ESOS RAYOS DEL
SOL EN PLENA NOCHE,**
**LA MIRADA ERRABUNDA Y SILENCIOSA
DE LA LUNA,**
madrina de la soledad de la PIEDRA Y SUS
INSOMNIOS.

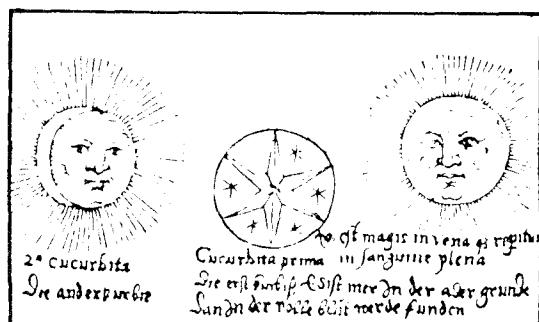
ANGEL MANUEL ARROYO, puertorriqueño:

PUERTO RICO EN MI PECHO

En mí gravita por noches la ESFERA DEL
MUNDO
con una Isla en el pecho;
en mi mundo es inmensa. Se agiganta y me
duele con silencio por dentro...

Cada vez que le canto desde arriba a la LUNA
oigo aullidos de PERROS,
y un dolor de MORDIDAS, porque tanto
la adoro, me ACUCHILLAN el cuerpo;
**ME DESANGRO EN LA LUNA Y UN
ECLIPSE DE SANGRE**
SE COAGULA EN MIS SUEÑOS;
UN LLOVER DE LUCEROS que me lava
los OJOS me hace verla de lejos
similando un pequeño laberinto en el mundo,
mi hermosa Isla que llevo
palpitándome adentro con las VENAS
MORDIDAS
POR EL CAN DEL DESTIERRO...

En mí gravita por noches la ESFERA DEL
MUNDO
con una Isla en el pecho;
en mi mundo es inmensa. Se agiganta y
me duele
con silencio por dentro...



Quedar así. El hueso melodía
disperso por el suelo. Y el anhelo de Dios
FLECHA INVISIBLE DE SIDERAL CAMINO
DISPARADA HACIA EL SOL.

Luis Felipe Ramón y Rivera
(Norte, 295)

LUIS BELTRAN GUERRERO, venezolano. Tomado de AZOR EN VUELO No. IX:

FE DE VIDA

Dolores:
El nombre sorbió los dolores.
El árbol aún fresco da flores de amores.

Pedro Sotillo

Nací del barro anciano de una tierra cualquiera
ninguna tierra es mala si la riega el amor
tampoco a ningún hombre faltó la luz cimera
que en el leño es hoguera y en el iris la flor.

El hijo... el libro... el árbol... ¡Cuanto pude
LANCE AL VIENTO LA FLECHA PARA
ALCANZAR EL SOL!

Si del nopal apenas el gualdo airón obtuve
no quita parvo triunfo la fuerza ni el fervor.

Góngora, Garcilaso, Rubén y los Machado
en mis vigilias dieron el norte a mi pasión.
Lírico impenitente, cultivo mi pecado:
los años no cambiaron de acento mi canción.

Infancia sin juguetes con hambre de hostia y pan.
En los tejos del río yo comencé a escribir;
envidié los patines del rico camarada
mientras "Te Deum laudamus" recitaba en latín.

Juventud sin halagos con sed de vino y agua.
Quise cuantas me amaron y otras que yo no sé.
Mas, desde que oí el eco de mi carne en el alma,
solamente a la madre de mis hijos amé.

A éstos, que rostro, **SANGRE** y sueño me reviven.
¡Cómo quisiera ahorrarles la **GARRA DEL**
DOLOR!

Pienso: ¿podrán ser hombres si cicatriz no
exhiben?
"Sed hombres", el único consejo que les doy.

Amigos, yo los tengo, y a la amistad me entrego.
Si a la fiera comprendes, la fiera no es feroz.
La mina de tu prójimo es para el buen minero
que si busca el diamante no teme el socavón.

Al mundo doy su parte; el tiempo que me resta
lo debo a la confianza en un mundo mejor.
Lo construiré en mis versos a la hora de la siesta,
lleo un demonio dentro, y yo lo llamo Dios.

Nací del barro anciano de una tierra cualquiera
que con Dios se levanta y se acuesta con Dios.
En Castilla del Oro no es oro su quimera
del bronce de Castilla tiene el temple y la voz.

De oro de Castilla la voluntad hereda:
al aire la hoz degüella la espiga y el testuz:
SEGAR SOBRE LA ESTRELLA
y hacer del árbol cruz.

Nací de humilde entraña una fecha cualquiera.
Dios te salve Dolores, llena eres de luz!

MARIO BENEDETTI, uruguayo. Ejemplo tomado de POESIA DE VENEZUELA No. 87:

CIUDAD EN QUE NO EXISTO
(fragmento)

Creo que mi ciudad ya no tiene consuelo
entre otras cosas porque me he perdido
o acaso sea pretexto de enamorado
que amaneciendo lejos imagina
sus arboledas y sus calles blancas

seguramente ella no recuerda
mis pasos que la saben de memoria
o tal vez esté sorda y ensimismada
y entorne sus persianas como párpados
para no ver la expiación del amor
yo en cambio la recuerdo aunque me ignore
a través de la bruma la distingo
y a pesar de acechanzas y recelos
la recuperó cálida y soleada
única como un ritmo discretísimo

recojo de anteayer su imagen persuasiva
que nos había convencido a todos
unos se acomodaban entre las ROCAS
y el agua mansa del río salado
venía a lamer los pies y casi se quedaba

y cuando el horizonte se encendía
y había en **EL AIRE UN HILO COMO**
BABA DE DIOS

que en uno de sus cabos tenía un negrito
y en el otro un BARRILETE rubio
uno no era feliz pero faltaba poco

y cuando el horizonte se apagaba
Y UNA HEBRA DE SOL SE QUEDABA EN
UN PAJARO
el pino verde claro y el pino verde oscuro
acababan meciéndose como las siluetas
de dos gandules que lamentaran algo.

Sedientas las arenas, en la playa
SIENTEN DEL SOL LOS BÉSOS ABRASADOS,
y no lejos, las ondas, siempre frescas,
ruedan pausadamente murmurando.

Rosalía de Castro
(Norte, 287)

ROGELIO BUENDIA, andaluz. Ejemplo tomado de LITORAL No. 27-28:

MAÑANA

Iban los arcabuces de los CHOPOS
tirando ALONDRAZ por el RIO ABAJO
y las MANOS DEL SOL ACARICIABAN
la piel del AGUA con deleite. Claros
topos de VIOLETAS se escondían
debajo de las sábanas de CARDOS,
desde allí corroyendo madrigueras,
yendo hasta el corazón por el olfato.

TU BLANDIAS LA ESPADA DE TUS OJOS,
EL SOL, LA ARDIENTE FLECHA DE SUS
MANOS,
EL RIO, LAS NAVAJAS DE SUS ONDAS
QUE, EN PIEDRAS DE MARFIL, LAS VA
AFILANDO.

Tú triunfadora, yo bajo tus plantas;
pero el laúd de mi palabra ha entrado,
sin CORNETAS DE LUZ, AGUA ADELANTE,
EN LA BAHIA AZUL DE TU COSTADO.

IVAN CARVAJAL, ecuatoriano. De su libro DEL AVATAR:

UNA VIGILIA DE TIBURON...

Una vigilia de TIBURON me arrastra por el mundo
Di un brinco y llevé mi cuerpo cansado sobre
los hombros
Enseñé a los PERROS vagabundos a ROMPER
CRISTALES cantando
Descubrí que el SOL se levantaba desde el buche
de un PELICANO

Hice sordina al silencio
Diluí a la beata en su gota de agua bendita
Advertí que el fusil, a coces, despertaba a su soldado.
En el incendio, eché la leña al fuego
EL SOL DEGENERA EN PEDAZOS, SE CORTA
DEDOS EN LOS VIDRIOS
El miedo hunde su largo cuello en la arena
Sabemos del mundo a través de la congoja del PEZ
ciego
Una virgen despierta y un dios la VIOLA
El cristo acaba por sentarse y al fin la cruz descansa
En el OJAL de la sien me crece una AMAPOLA
El OJO, desaguando la noche, aparatosamente...

JERONIMO CASTILLO, argentino. Tomado de Q-21 No. 6:

VELEZ DE BENAUDALLA

Está bañando la LUNA camino a Sierra Nevada
los almendros tempraneros con ilusiones de plata.

En la Vega de este río MUERE una vida dorada
porque Otoño está en camino y aquí llegará mañana.

Aún se siente la tibieza de un argelino que pasa
el Mediterráneo angosto sobre de las olas mansas.

Hubo fiesta de racimos en las caras asoleadas;
la niña de pie ligero manchó de mosto su falda.

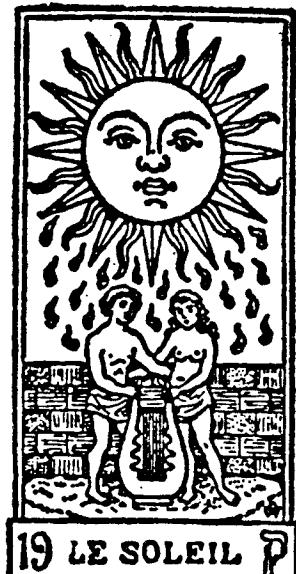
Una mano endurecida junto a la TIJERA aguarda,
para cuando llegue el frío y se acomode la escarcha.

Otra vez las nueve LUNAS vegetales de la mata
endulzarán los labriegos de Vélez de Benaudalla.

Por el manso Guadalefeo lentamente se DESANGRA
la sierra que cuando llueve se enfurece y despedaza.

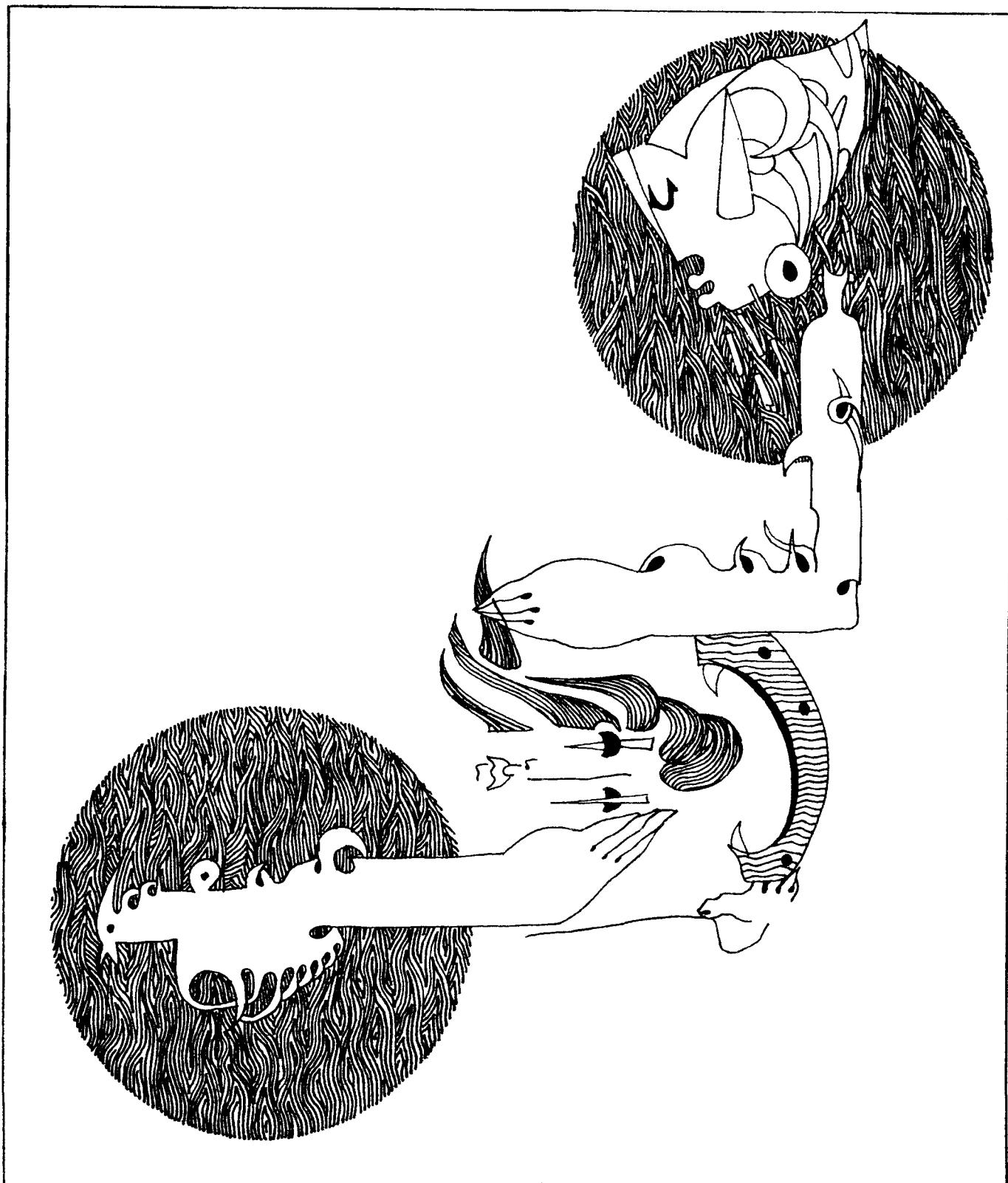
Porque quiero ver de cerca los olivos y castañas
que en esta tierra andaluza echan a rodar su fama,
camino desde Motril con la sublime esperanza
de hallar aquellos ancestros que hablaban de esta
comarca.

Sé que encontraré a José asomado a la ventana,
BEBIENDO LA LUZ DE LUNA en una bota de
España.



No hay tiempo. Sino aire, aire de color moreno
y un SOL CLAVADO POR SUS PROPIAS FLECHAS.

Luis Cardoza y Aragón
(Norte, 295)



Así peñuelas y peñas el caserío se duerme,
y el viento pulsa que pulsa el Guayanés sempialegre,
que es ya CUERDA DE CRISTAL
DONDE LAS ESTRELLAS BEBEN

Francisco Manrique Cabrera

(Norte, 295)

WALDO CALLE, ecuatoriano. Tomado de COJITAMBO, ARTISTICO Y LITERARIO por J. Heberto Rojas C.:

COJITAMBO

Camello de los siglos, Cojitambo,
INDIO DE PIEDRA escarbando la tierra,
cansado viajero dormido en el camino,
ya nada es como entonces,
RAZA y DIOS de PIEDRA se cubrieron de sombras,
llanto y SANGRE somos
aquí sobre la tierra.

Viejo dinosauro acurrucado,
VOLCAN QUE AMAMANTABAS LAS ESTRELLAS,
nuestra SANGRE sobrevive como un hilo de plata
del padre al hijo, del hijo hacia el recuerdo,
pero vive todavía...

Lindero
entre los cielos de dios y las tierras del indio,
desgastado ESPEJO DE LAS NUBES, espejismo
de luciérnagas y brujas en el viento desbocadas,
GAVILANES PIRATAS merodeando los sueños...
la noche es de misterios y dioses escondidos,
de VIRGENES SEDIENTAS, de huesos y de oro.
LUNA compañera en el surco de la vida,
amarrados como perros iremos a la MUERTE,
pero sembraremos los hijos en la tierra de PIEDRA.

Cabalgadura abandonada de un poeta de
ESTRELLAS,
OSCURIDAD AZUL, laberinto
de TUMBAS Y MURCIELAGOS, ALETEO
DE PAJAROS fantasmas,
orgía de campanas del pasado
vibrando todavía...

Indio rebelde detenido en el tiempo,
poncho olvidado del SOL y de la LUNA,
somos petronautas en tu seno dormidos,
NUNCA MORIREMOS PORQUE SOMOS LAS
PIEDRAS
que bajan de tu piel hacia la piel del mundo,
PIEDRAS de paz y bien, seguiremos de PIEDRA,
PIEDRAS de eternidad, PIEDRAS para siempre.

Cuando todo,
ya no sea sino el eco
de los sueños del hombre. Cuando todo
sea nada aquí sobre la tierra...
otra vez el SOL jugará con la arcilla,
MADRE LUNA DE PIEDRA ABRIRAS TUS
PUPILAS

y en tu manto la vida danzará para siempre
y el oro será el oro y el indio será el indio
y nada más será, aquí sobre la tierra...

Abuelo dormido bajo el manto del cielo,
cuántos cuentos contarás al despertarte,
y nosotros reviviendo después de tanta MUERTE,
de la vida sin vida, de la vida sin nada...

Cuando todo
sea fuego y cenizas aquí sobre la tierra,
buscaremos el camino de PIEDRA
y volveremos... Aquí una bocina y un rondador
cantando,
allá un surco de PIEDRA floreciendo, y en tus
entrañas
la PIEDRA de hoy, la de ayer, la que por siempre
nos ama como PIEDRA y nos espera.

ALBERTO BLANCO, mejicano. De su libro GIGANTES DE FAROS, dos ejemplos:

EMBLEMAS (fragmento)

Antenas
PUNTAS DE SOL
celebración del cielo

Humo
en la ciudad
no vuelan las palabras

BRILLAN
sus ALAS son
una promesa de FUEGO

SAL DE LA TIERRA

Para todo animal es un misterio
la tierra que palpita suavemente,
si la calma que brota de sus miembros
sostiene este DESIERTO rumoroso.

Pasan los hombres de la caravana
cubiertos de metal, de piel, de plástico;
parecen tan seguros comerciando
con los nombres del mundo, sus promesas.

Necesitan EL SOL EN EL CUCHILLO,
para ver que la LUZ vale la pena...
fiestas de vanidad, casa de arena,
en el mar BRILLAN otros CANDELABROS.

UN SOL DE SANGRE, redondo, MORDIDO TODAVIA
POR EL DIENTE PUNTIAGUDO
de la sierra, que recorta la osamenta de un cortijo en ruinas

Diego Granados
(Norte, 297)

PRIMO CASTRILLO, boliviano. Dos ejemplos de su libro CIUDAD Y SELVA:

INTENCION

Hay el OJO QUE ME MIRA
con intención de HACERME LEÑO.
Hay el OJO QUE ME MIRA
con intención de hacerme
una MARIPOSA DE CARBON.
Carbón o mariposa
rosa o tierra de aluvión
lo mismo va
y lo mismo viene
por los caminos de una canción
o por las venas
de ROJA SANGRE DE PALPITACION.

OJO SIN OJO. . . hay la intención
que pone en cada despojo
de rosa y clavel
un pequeño recuerdo
de lo que yo fui
antes de ser abrojo de cañaveral.

OJO SIN OJO. . . la intención
me abre en angosto canal
y siembra allí
ALIAGA, ORTIGA Y CARDÓ,
ME ECHA EL SOL DARDO TRAS DARDO
y de tanta mala intención
que quiso hacerme leño y carbón
brotó de súbito
una buena intención. . . la mía.

IMPRESION

Entonces la LUNA
era un acordeón de medianoche
sollozando
sobre campo de trigo segado.
Aullaba un perro
en el fondo del follaje callado
Y UNA NIÑA LLORABA
SOBRE PLATO SIN LECHE NI POTAJE.
Lejos. . . un silbo de mirlo hería
la quietud de la fronda
y . . . cerca
un reloj tañía su campana.
De vez en cuando se oía
rumor de AGUA DERRAMADA
y golpes de puerta cerrada
y de súbito una mano rasgaba papel
y una voz de mujer pregonaba algo
que ella misma rehusaba creer.
ENTONCES LA LUNA
POSÓ SUS SENOS ENTRE DOS PINOS
y la ventana se abrió

para ver la avidez de la sombra
BEBIENDO TRAGOS DE LUNA.
Sí. . . había en el cielo
roce de aire con alas de avión
y había en la puerta
una mujer con calzón
preguntando, por qué la LUNA
sollozaba entre dos pinos.
Entonces. . . entonces cerré
mi puerta y abrí mi ventana.
Ventana de azorada LUZ
con fondos de agua y espuma
con sonidos de lirio
RUGIDO DE PUMA Y RUMOR DE AGUA.
La ventana daba al jardín,
el jardín me daba en los OJOS,
mis OJOS daban a la calle
y la calle abría su corazón
sobre campo segado y fósforo de mar.

Y este otro ejemplo tomado de su libro HOMBRE EN TIERRA:

MARILUZ

Abrid la ventana de par en par.
QUIERO VER AL SOL ENTRAR.
QUIERO EL TEMBLOR DE SUS DEDOS
SOBRE MIS PUPILAS DE CANSANCIO.
Quiero su canto de ORO
en el coro de mis oídos.
QUIERO BEBERLE CON LOS OJOS.
Tocarle con el pensamiento.
Cernirle a través de mi alma.
Quiero verle trigo y lozanía
en el AGUA,
EN TU SENÓ,
en el jazmín.
QUIERO VERLE UVA DE ASTRO
en el lagar de tu jardín.
Quiero verle POTRO DE LUZ
en el prado tibio de tu carne.
Quiero verle madeja de ORO
en el telar de tu cabellera.
Quiero verle niño
en la mejilla del niño,
TORTOLA EN EL VALLE DE TU PECHO,
beso en el TULIPAN DE TU BOCA.
Quiero verle aquí
en mi corazón,
en el tuyo,
en el de todos.

Abrid la ventana de par en par.
QUIERO VER AL SOL ENTRAR
con su guitarra tornasol
de estrofas maduras.
Quiero oírle cantar en ORO,
en TRIGO, en MIEL, en MUJER.

LA ESPADA LIBRE DEL SOL ATRAVESO TU PECHO

DE HIENA

¡Qué falta está haciendo sobre la Tierra la libre
ESPADA DEL SOL!

Manuel Pacheco
(Norte, 297)

JOSE LUIS COLIN, mejicano. De su libro ESCENOGRAFIA PARA SUICIDAS, dos ejemplos:

IMPRECATORIA I

Nómada corazón, viejo TIGRE DE TRAPO,
sal afuera, siente, mira, duélete.

EL SOL LANZA EN RISTRE
ORQUIDEAS DE LUZ, QUE SIEGAN
EL FRIO DEL VIENTO.

El otoño ha llegado sin viejos diarios,
ni pañuelos que abanderen arriba,
a lo lejos, el horizonte sin fin del adiós.

Anda CIERVO, camina, mide el mundo.
La lluvia, el trueno
y las RANAS se han ido.
Vuela desolación,
MUERTE vieja tristeza.
LOS DEMONIOS DEL SOL,
están afuera esperando tu FERETRO.

EScenografíA PARA SUICIDAS
1980

I

¡BEBEDORES!

Es la hora.
Los GALLOS duermen y
despierta en nuestras copas

LA LUNA FILAMENTADA DE SANGRE.

El hijo de Penuria y Poros
ríe

abandonando sus BIFIDAS FLECHAS.

Las matrices de copal elevemos
y que su rumor de jardines perdidos,
pese en los párpados huecos del firmamento.

En la taberna nos aguarda
el CEMENTERIO de los otoños sin rumbo.

II

Que la embriaguez tome el bastón
y la ira su boca de lagunas procaces,
cuando cae el poeta,
pródiga copa llena de sí misma,
frágil, en su regocijo de instante
y en el sorbo de su quebrado grito;
“No es el silencio del amor
eterno,
ni el alba morada del adiós
fugaz”.

III

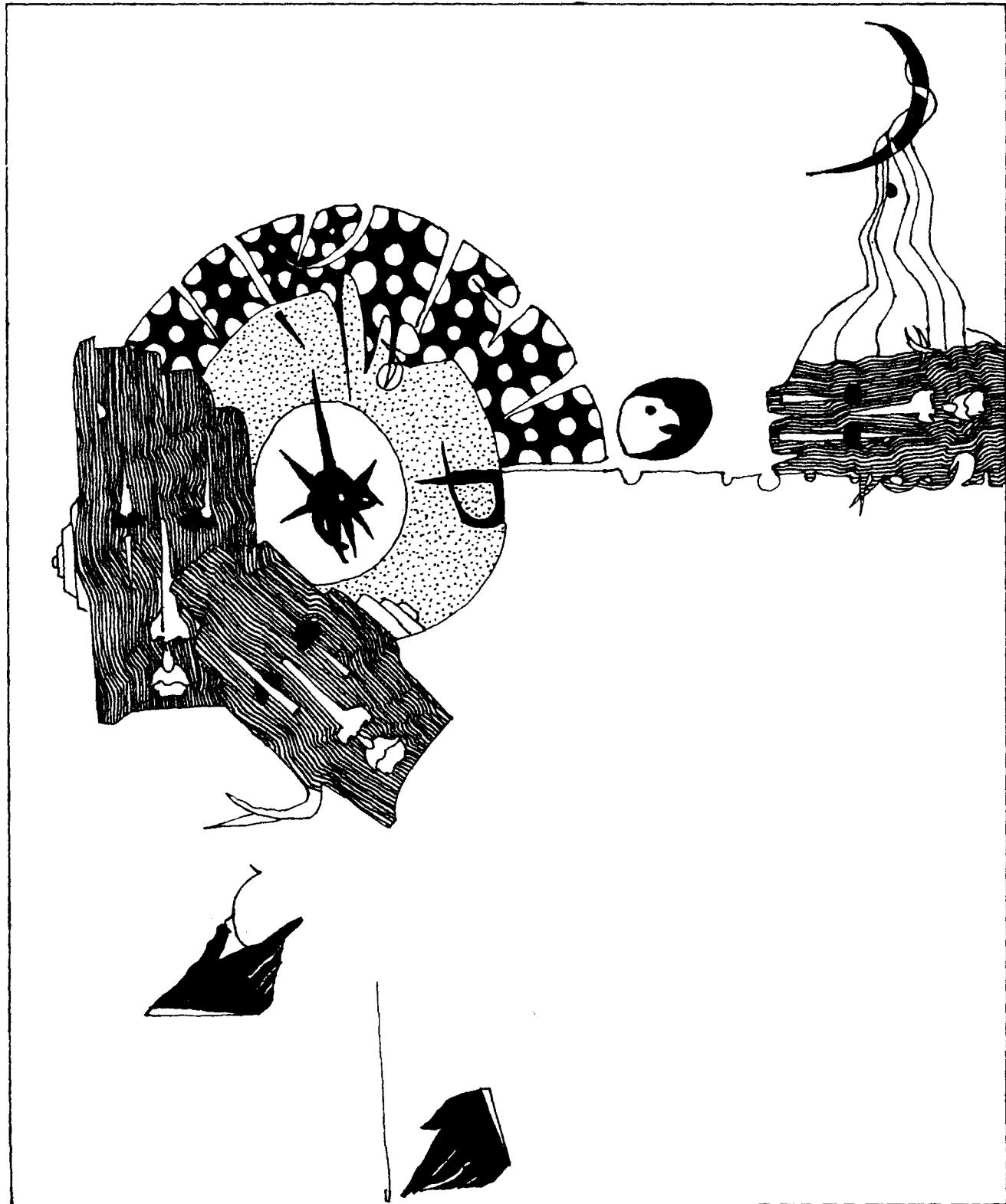
Hoy el otoño lleva en andas LUNARES
EL SABOR A PAJA DE LOS SUICIDAS,
Y LAS COPAS QUIEBRAN
el tiempo

en poemas
a la riba del VIENTO,
a lo lejos.

Cantan los BEBEDORES, solitarios en el ritual
de sus adioses,
y los amantes son una demolición
de relojes jugando
con su baraja de escombros,
y su rodar de CIGARRAS por los calendarios.

En este jubileo de figuras errantes
HAY UN SOL NEGRO QUE LLAMEA
Y UNA LUNA DE SANGRE

Inés Romero Nervegna
(Norte, 285)



LAS ESTRELLAS NOCTURNAS, INCONSCIENTES,
POR UMBRALES MUY TRISTES, COMO PERROS,
ME LADRAN SUS HERIDAS PLANETARIAS
CON SUS BOCAS SOLARES E IMPLACABLES.

Miguel Luesma Castán
(Norte, 300)

DAVID ESCOBAR GALINDO, salvadoreño. De su PRIMERA ANTOLOGIA:

DUELO CEREMONIAL POR LA VIOLENCIA

I

Poniendo PIEDRA SOBRE PIEDRA —deslumbramiento sobre oscuridad— se construyen las obras por las que recordamos y vivimos: sal, destino y desvelo de las cosas, energía llameante a la hora del amor y ley fuga para nuestro vacío; han llegado las manos a sorprender ventanas, a limpiar las paredes con trapos amorosos, a levantar las vendas y recoger el PUS para que no traspase las vísceras que cantan en la agresiva SED DEL ORGANISMO; han llegado los hombres a sostener turbinas envidiables, y se hallan con aludes de esqueletos de PAJAROS, de vírgenes, de MUERTOS y de vivos.

Habitando esta indócil realidad nos encuentra la urgencia de crecer, de trascender sin fin los días, las preguntas y las limitaciones del servicio; víveres olvidados golpean en la LUZ DE LAS MUCOSAS, y sin embargo somos herederos de cactus y llanuras en el far-west de la revelación, trotamundos de LUNAS más anchas que el vinagre, y abanderados de la edad del juicio, como si estar aquí sobre la tierra en época confusa, nos afiebrara la necesidad de amar y ser lo amado sin ruptura ni círculo de miedo, repitiendo las cosas inmediatas en el ESPEJO de nosotros mismos.

Una ESTRELLA es el mundo detrás de las palabras que son comunes y hacen vida común con estos desafíos; trabajamos el sol, la breña, el horizonte, la fábrica, la industria, los PESES, las espuelas y los niños, y en esa rigurosa construcción del presente no es posible SANGRAR sin que el espacio SANGRE y el tiempo se contraiga por la música cruel de los enardecidos.

No es posible salir de esta federación de semejantes de esta red de señores y señoras que ríen y maduran con sus cuellos al aire, con sus DIENTES OCULTOS, con su amistad y con su enemistad a riesgo vivo, sin que nos deshagamos irremediablemente hasta ser nada más que porosas murallas de una ciudad que tiene los brazos escondidos.

Nada florecerá si las ESPINAS reinan, aunque la sedicosa frescura del instante se exprese en viejos gritos;

surge así el mandamiento: ¡Nada de quebrantar la sagrada y rotunda función del individuo, porque de cada lámpara se hace una iglesia, y todos somos el desarrollo personal de una enorme red de fuegos perdidos!

Aquí está junto todo, por obra y gracia de lo que vendrá, por celo y SANGRE de lo acontecido; aquí son uno el fruto y el anhelo, las flores y los rostros del señor y del hijo, tremadamente humana la pureza, magistralmente válido cada techo de VIDRIO, y es que si en esta casa las paredes son ruines, los retratos se llenan de HONGOS amenazantes y salen AGUAS SUCIAS POR LOS GRIFOS, quién sino nuestros OJOS sufrián la derrota, quién sino nuestro aliento se volverá desorden y orfandad de residuos.

Es preciso fundir la basura y el musgo, levantando una sola proclama: CAMINAMOS FIERAMENTE A LA PLENA CONQUISTA DEL ESPIRITU sin olvidar la búsqueda, por instantes terrible, del pan y de la risa, el casi irremediable llamado a puertas sordas, tras las que NO SE MUEVE NI EL AGUA DE LOS VASOS, ni una leve memoria cruza camas y vidas.

¿Cómo hallar el arraigo del SOL que sobrevive, cómo andar por un mundo de flagrante peligro que borra las ESTRELLAS con un golpe de látilo y QUEMA SERES VIVOS EN HORNOS DE AGONIA?

Amor, no te deshagas en un soplo de arena, en una LLAMARADA de ceniza, sé el ALBATROS eterno, el agua, el traje, el aire que nos mantienen limpios, prosperando en la sal y el azúcar que BRILLAN.

La oscuridad violenta —con armas blancas, rojas, con gases, alcaloides— viene por todas partes colgando un gran letrero de HIELO en cada esquina.

Debemos tener lágrimas, corazones dispuestos, fuerza para montar en la cólera ardiente del recuerdo, para esgrimir un río de conciencia entre la marejada desmedida.

De otro modo pondremos miseria ante miseria, y devendrá el pasado deuda que se rebaja hasta ser homenaje de mentira;

de otro modo las verdes raíces de esta tierra se harán carbón sin nombre, senectud paralítica.

Los seres que trasmutan su edad en claro aceite son los que alumbran más, los que al fin elaboran el más sano estatuto;

LA SANGRE ES COMO UN HILO DE LAGRIMA
DE ESTRELLA,
LA SANGRE ES UNA MANO FLOTANDO ENTRE
LA NIEBLA,
LA SANGRE ES UN EJERCITO DE MANOS que se
acerca a la yegua.

Manuel Pacheco
(Norte, 297)

las palabras que evaden el sonido del fuego son al fin las que cruzan las PIEDRAS apiñadas del escombro, las que se elevan como girasoles desde el FUEGO profundo;
nada más que estos OJOS sin distingo que ven el DOLOR y por él son DESGARRADOS,
nada más que estas manos, estos pies, estos números en cuya densidad el trabajo desnudo, colectivo, germina, por esto nada más nuestra BOCA DE SANGRE NACIDA DEL SILENCIO COMO UNA LUZ que saca del fondo de la noche su rai-gambre más vívida, por esto nada más tiene razón de ser el encadenamiento de vigilia y vigilia. Estamos en un punto difícil, tal si el aire de pronto recordara su poder doloroso, su acumulada nitroglicerina. De todas partes salen gentes que ya no esperan, como una correntada de insondables hormigas. Y sólo hay un designio: preservar el espacio que nos hable y nos deje vivir a rostro abierto, a plenitud de brazos y en noble alumbramiento de justicia.

II

El viento habla, sacando de sus venas puñadas de UÑAS SECAS, manojo de decretos que liquidan el hondo peligro de la SANGRE MEZCLADA CON LAS LAGRIMAS.

Estamos en un sitio de manos y de rostros; más que en una mazmorra, en esta red tendida en campo abierto; aun en la oscuridad alguien de la contigua habitación se mueve entre sus cosas, ya no digamos por la calle: ahí la gente es un constante reproducirse de HAMBRES y de olores, uno extiende la mano y se encuentra el umbral, la fecha, el horizonte de los espantapájaros desnudos después de la tormenta, y personas que esconden problemas en el humo, que escarban en su patio a medianoche buscando las botijas, para toparse huesos de ANIMALES SALVAJES; viene un señor con el producto de su día —facturas, alas, hijos—, y sepa que le aguarda el día de mañana con el esfuerzo hasta la coronilla; una joven mujer pasa llenando el aire de sorprendente lluvia; en viejos automóviles se dirigen los años hacia la castidad de suburbios que duermen a merced de las MOSCAS... La angustia se descalza y pone un huevo ante el hollín de lo desconocido. Ya no es juego la LUZ, sino RAYO que salva o que destruye;

debajo de este monte de ladrillos oscuros el corazón del tiempo nutre su sindicato de crisálidas. ¿Y en qué forma seremos ciudadanos profundos sin el azul pacífico?
¿Cómo caminaremos tras la noche que SANGRA por su desvelo de hembra irrealizable?
Habitamos un mundo tensamente ofensivo; sus MUROS se nos echan encima como brazos de FUEGO o terremoto
apenas las espaldas crujen frente al ataque, y alguien desde la misma oscuridad acecha nuestro Talón de Aquiles;
los huéspedes del SOL tiemblan entonces al borde de una huelga de manos escondidas.
¡Muera la oscuridad, mueran los árboles que planta la neurosis de la noche!
Aquí duerman tranquilos los millones que son, porque abrimos los OJOS para ver y enseñar, porque en la gran marea despertamos huérfanos de los pies a la cabeza, pero a un tiempo monarcas de este reino que es una bartolina.
Habla el viento, y nos hace sus cómplices, sus ídolos.
De esta forma aprendemos que nada se corrompe sino la SED y el miedo convertidos en ARPON de los otros.

III

Húndete en la ceniza, PERRA DE HIELO, que te trague la noche, que te corrompa la oscuridad; nosotros, hombres de lágrimas, maldecimos tu paso por nuestras horas.

Más que las obras francas, como las minas de un campo abandonado, furia alevosa; la LUZ no te conoce, por eso estamos doblemente ofendidos de lo que escombras. Por la SANGRE en el viento, no entre las venas, donde nazcas, violencia, maldita seas.

Caminamos desnudos hacia el destino nos juntamos en valles de ardiente idioma, y si la ESTRELLA olvida su edad sin mancha, si el fuego se abalanza con SED inhóspita, si el rencor enarbola ciegas repúblicas, ¿cómo hablarán los días de justas formas?

Ah silencio infranqueable de los violentos, nunca seremos altos si nos dominas, nunca seremos dignos del aire inmune, nunca seremos OJOS LLENOS DE VIDA, sino que en lava inmunda vegetaremos,

ALLÍ DESDE SU ESPERANZADO OASIS, RUEGA ANTE LA BRILLANTE SANGRE DEL SOL PIDIENDOLE A BEBER DEL JUGO DE SU DULCE VENA PARA NO MORIR, como yo, entre tantas casullas harapientas, ciegas y hundidas por las alas del terrible reino de los hielos.

Mariano Esquillor
(Norte, 295)

entre UN SOL DE GUSANOS QUE SE DESCUELGAN,
MIENTRAS LA SANGRE BROTA DE MIL
ESPEJOS,
OSCURECIENDO EL AGUA CON SANGRE MUERTA.

Por la SANGRE en el agua, no entre las venas,
donde nazcas, violencia, maldita seas.

No, no intentes doblarnos sobre otro polvo,
no sacudas las hojas de nuestras puertas,
te lanzaremos, hirviente, todo lo vivo,
todo lo humano y puro que nos preserva.

No, no confundiremos savia y vinagre;
los OJOS SE TE PUDRAN te ahogue el humo,
las ciudades se cierren igual que flores
inviolables al solo recuerdo tuyo.

Roja peste, violencia, nada ni nadie
será habitante claro donde tú reines;
desdichada agonía del hombre falso,
húndete en la ceniza, sorda SERPIENTE.

Las espaldas, los pechos te den la espalda;
cierren tu paso frentes, OJOS, ideas.
Es tiempo de sonidos que instalen música.
No, no asomes tu RIO de manos negras.

Por la SANGRE en el polvo, no entre las venas,
donde nazcas, violencia, maldita seas.

Ah si el violento asume la ley del aire,
si aprieta el hierro impuro vidas y haciendas,
si desala sus pozos de HAMBRE sin dueño,
si desenfunda el cáncer de su inconsciencia.

Por el mundo, qué huida de ESPESOS PAJAROS
qué castillo de savias que se derrumban;
en el río revuelto, redes sin nombre,
y en la tierra apagada FIERAS que triunfan.

Pero no, estamos hechos de SANGRE VIVA,
y de huesos más hondos que el desatino;
no hay vigilias que rompan alma de humanos,
ni cinceles, ni látigos, ni COLMILLOS.

Húndete en la ceniza, PERRA DE HIELO,
que se trague la noche que te procrea;
por la SANGRE en el viento, no en su recinto,
dondequiera que nazcas, ah dondequiera,
sin descanso de estirpes, años y mares,
sin descanso, violencia, maldita seas.

GONZALO ESPINEL CEDEÑO, ecuatoriano. De su libro LAMINAS DEL AGUA:

ESTAMPA EN GRIS

Todos los desperdicios de la calle no han manchado la entereza de tus manos, obrero de la escoba y del olvido.

Cuando bajo los DIENTES DEL SOL escarmenas a la aldea,
nadie te observa las alas que extiendes para abarcarla.

Tú que sabes el destino de las cosas perdidas,
y que temes mirar al cielo por no encontrar las ESTRELLAS,
háblame de la justicia con tu LENGUA TAN

ASQUEADA;
mídenos, lo verdadero, con tu mano la más ágil.
Aunque tu céntimo puro nunca te cubra la mesa,
posa tus OJOS en todo para que puedas ganarlo.
Pero si vas por tu barrio,
siempre llegarás muy tarde,
porque otros ya lo barrieron con el caudal
de tus lágrimas.



MARIANO ESQUILLOR, español. De su libro DESDE LA TORRE DE UN CONDENADO:

Ríe la mañana ante la llegada del SOL. El cielo mira hacia el humo que brota de la tierra. Y LA LUNA, INQUIETA Y LEJANA, VA DEJANDO CAER SUS PIES DE FUEGO SOBRE EL MAR QUE UNA ESPADA BRILLANTE PARECE.

Mi cuerpo acampa ante el vértigo que el viento tras de sí le va dejando.

A veces, el alba es como un hermoso parto cubierto de alegría. Otras, una CABEZA LUMINOSA sonriendo tras una colina abrazada a la MUERTE o una HOGUERA deletreando brasas convertidas en ceniza.

El tiempo persiste fundiéndose en el último ramo de lo que ya pasó y nunca fue.

ALFREDO GANGOTENA, ecuatoriano. De sus
POESIAS COMPLETAS:

Ni la SED es cosa tanta.
Ni sudores de la mente me trasijan de manera
semejante.
¿Qué reposo habré de hallar en cabidas de tu
PRESA, de este anhelante cuerpo mío
que desnudas y ensombreces a la vez?

Apretada, oculta noche.
¡Oh vena, VENAS DE MI SANGRE EN LA
ESFERA ABSOLUTA DE LOS ASTROS!
Me despierto a toda voz, dando gritos de llamada;
en tu espacio me despierto, con los OJOS
agolpados,
mi corazón de entrañas y lamentos, como un haz
de ENSANGRENTADAS CABELLERAS.

Cuan clara es la PUPILA, llega el mundo, ¿dónde
estoy?
Y los mares de esta FUENTE, llegarán.
Los CUERVOS persistentes;
entre MUROS, mi espesura.
Y te desmandas a merced, como el FUEGO, de
estas ORBITAS:
a despecho entonces te hablaré en tu vientre de
agitado corazón.

Con la LENGUA de mi altura,
en tu sexo sorprendido,
a mayores firmamentos con mi voz de noche oscura.
Mas, a todo lo adelantas.
¡Oh mía de mi celo, pusiste a prueba tanto empeño
en el calor de mis sentidos!
¿Cuándo me abrirás presente las dulzuras tuyas
llenas, de la tierra?
¿Cuándo el PECHO?, ¡a deshora!, y me detienes
con el ímpetu del océano sobre el PARPADO
de mi desolada desnudez.

El espacio de tu fuerza.
Mis OJOS lentos BRILLARAN del fragor de las
ciudades.
Por donde va mi grito, voy, ¿por afuera de este
mundo?
La BOCA DENSA, AUN LLENA DE LA MUERTE.

En subidos aires salgo de mi aliento.
El jardín contiguo, en manos de las FLORES.
Y van pasos, desnudos pasos en mi alma;
que te busque, toda mía, amén persiga con las
ansias consiguientes del DESIERTO.
Ni la SED es cosa tanta.
Afuera en claro sestean los LEONES, corre franca
la pradera de los CIERVOS.



Y CUANDO EL SOL
TRAIGA EL FUEGO EN SUS FLECHAS DISPARADO
otra vez el amor será latido
y buscarán las aves este nido

Silvia Puentes de Oyenard
(Norte, 296)

JOSE GUTIERREZ, español. De su libro EL CERCO DE LA LUZ, dos ejemplos:

NOCHE DE ESTIO

Al FILO del verano
la SANGRE siente la tentación del verso,
cuando la noche asume la ausencia
y el dulce frescor alivia el rostro
cansado de SOLES HIRIENTES COMO
DARDOS.

La música infunde claridad
al recuerdo de días pasados
en jubilosa presencia al Sur
donde habitas; edén, brioso jardín
de imposibles gamas que celan el delirio,
el constante asombro de los seres.
En la penumbra fulge el perfil sereno
de tu cuerpo, próximos están los objetos
de siempre: los libros, el papel . . .
la fecundante ESTRELLA que te corona.

A esta hora la ciudad duerme cercana,
BRILLAN LUCES amables,
hay un tropel de intrusos que profanan
el silencio de las calles.
Sobre la mesa, el DORADO fruto
se ofrece como un don a la mirada,
aguardando SEDIENTO su destrucción;
entre las páginas de un libro
se esconden las oscuras palabras
que ciñen un gesto estéril de MUERTE.

Escuchaste la súplica
pero no acudirás a la llamada
del deseo, donde el corazón no late.
Un alma joven espera INMOVIL
la desnudez del ARBOL, la tibieza
del viento, para acudir sobre nubes
—mujer noble—
a tu regazo, por dejar en los labios
una ardiente señal de tu destino.
Con las primeras lluvias se anuncia su llegada:
sólo entonces levantarás los OJOS
PARA MIRARTE EN EL ESPEJO DE SU
FRENTE.



MAR ADOLESCENTE

Del mar amo los cuerpos oscuros, que se tienden
sobre playas, ardiendo.
Si adolescente cruza, su LUZ ciega los bordes
de la insistente espuma.
Su constancia
de olas
deja un LIRIO DESHOJADO EN LA BRISA.

Del mar amo los cuerpos, el deseo
REFLEJADO EN LAS VERDES PUPILAS
de los jóvenes.
¡Ah los OJOS MAS BELLOS QUE DIAMANTES,
donde el amor reside!
Desde su ocio contemplan el horizonte altivos.
Una estela en el aire luego dejan.

Al ocaso, NUTRIDOS YA DE SOL,
cubiertos por la arena, bajamos al mar solo,
libre de otros cuerpos extraños,
para gozar del agua y su caricia.

Con la noche, la playa abandonada,
—entre los pinos— subimos a la aldea.
LUNA reciente la limpia sonrisa
de los serenos rostros,
Y UN AIRE DOCIL EMPAPA LOS PECHOS.
IRRADIAN TIBIOS FUEGOS LAS ESTRELLAS.
Echados en los hombros del silencio,
ascendemos ligeros.

Las voces nos saludan, jóvenes, en la plaza.
Mensajeros de amor, nuestra presencia.

RAFAEL LAFFON, sevillano. De su libro VIGILIA DEL JAZMIN:

EN LOS PAJAROS LOCOS

EN LOS PAJAROS LOCOS DE TRINOS Y DE
SANGRE —CIEGOS DE SANGRE DE LA
PRIMAVERA—, yo no sé si aún hay algo fla-
grante que delira de aquella MUERTA QUE ME
ARDIO EN UN VUELO, ahora estallando en
verde brote y ala.

Pero esta MUERTA sabe —bien lo saben ellos
con ella de garganta hinchidos—, a las iras del
plomo en un instante lo que es HELARSE EL
SOL DENTRO DEL OJO, en un lecho aun ca-
liente de amor y mes de mayo.



ANTONIO LOPEZ ORTEGA, venezolano. De su libro LARVARIOS (CUERPO PLURAL):

DETENIENDO CENICEROS

Caminando entre espesos árboles nos encontramos a un hombre delgado cuyo paso asociamos con la palabra ágil. De pronto, cuando el hombre se decide a cruzar de acera, vemos cómo se detiene en la mitad de la calle y volteando repentinamente hacia el cielo brinca hasta la isla central para evitar que el primer cenicero se estrelle en su cuerpo. Desde la estrecha isla mira en un ángulo inclinado que se prolonga tras los árboles para descubrir a otro posible CENICERO FUGITIVO DEL CIELO. Cuando decide cruzar hasta la acera opuesta, se vuelve a voltear, entonces descubre a un cenicero que se había paralizado momentáneamente entre los árboles esperando a que su víctima volteara para CLAVARSELE en la espalda, sin embargo notamos que el hombre ha sido más rápido y que con un salto de judoka ha logrado que se estrelle sobre el asfalto.

Llegando al otro lado de la calle vemos el tercer CENICERO DE VIDRIO que baja velozmente: su estructura es DIAMANTINA, casi podríamos decir que sus últimos BRILLOS SON LA ESCALERA DEL SOL. El hombre lo presiente tras su espalda,

salta apresuradamente sobre la acera y tirándose al suelo lo esquiva. EL CENICERO se revienta, queda vuelto escamas de CRISTAL. Aliviado del tercer atentado se levanta para continuar el camino, sin embargo no percibe a un CUARTO CENICERO que yace paralizado entre los árboles a la espera de que él se distraiga un poco viendo los destrozos del tercero. Entonces, cuando ya se encuentra parado, notamos cómo el cuarto cenicero atraviesa la calle e intenta CLAVARSELE. El hombre también lo intuye y se volteá como un trompo para saltar hacia el lado conveniente. Su viraje es tardío, por más agilidad que le imprimiera al movimiento el CENICERO SÉ LE CLAVA SECO EN EL VIENTRE.

Arrodillado y encorvándose cada vez más, el hombre observa el VIDRIO en su cuerpo, las burbujas de SANGRE TRAS EL CRISTAL, Con una energía extraordinaria lleva sus manos hasta el abdomen y sujetando fuertemente el CENICERO lo extrae de un solo TAJO. Entonces rompe algunos pedazos de tela de su camisa y colocándolas en la HÉRIDA continúa la travesía. Nosotros observamos su cara sonriente, daría la impresión de que los ceniceros han terminado por hoy. Lo vemos alejarse con su mismo paso ágil y concluimos definitivamente en que ese hombre es una ESTRELLA DETENIENDO CENICEROS.

Secreto corazón de plata madre.
Guarda tu noche un CAN para que ladre
A UNA LUNA DE HOCES Y CUCHILLOS.

Leopoldo de Luis

MIGUEL LUESMA CASTAN, español. De su libro ACORDES PARA ANDAR POR UN PLANETA VIVO:

A LA PERRA "LAIIKA"

Tus huesos nos acusan, nos maldicen, nos ROEN,
como un trueno,
como un mar de preguntas, encrespándose.

DESGARRAMOS la nube última de la atmósfera,
te perdimos, te dejamos a merced de los
ASTROS,
te dejamos
tendida,
en un bosque tan negro, tan sin áboles,
tan poblado de nadas superpuestas...

Como el PENDULO ROTO que marca un solo
instante
tus pasos se han hundido
en el cerrado cerco de la noche,
y a veces me pregunto si tu viaje fue un sueño, si
tal vez no giraste en torno a nuestra Tierra,
si tal vez no fue cierta tu aventura.

A veces me pregunto
si las más altas torres o los más altos PAJAROS,
si los más altos cielos o los más altos ANGELES,
tendrán profundidad para guardarte.
Y aunqne ahora andes perdida como un fragmento
más de ROCA o nube,
ahora sabemos todos
que el VENTARRON SOLAR ES TU GRAN
TUMBA.

Sabemos que son negras las baldosas del cielo, que
de pronto ya no eres cuando una LUZ se apaga;
que en el espacio infértil una nave fatídica
sigue abriéndonos rutas con tu CADAVER dentro.

Y aunque el hombre empasquine con palabras tu
olvido, aunque luego lo riegue con toda su
ternura,
cuando llegó la hora
nadie posó su mano sobre tu piel terráquea, sobre
tu boca humilde,
puerta abierta al ladrido, ahora anegado
por el denso oleaje de la MUERTE.

Tras la fricción del tiempo, el proyectil se escapa.
Y tú también partiste de tu base terrestre; y el
sueño tomó cuerpo,
se hizo imagen,
fuego, barro, ceniza;

ventana desplazándose, adentrándose huida
en los más altos mástiles o en las más altas bóvedas.

Con ternura de INCENDIO en tus escombros, con
olvidos que alcanzan los más altos niveles,
tu destino es hundirte, andar sin pasos
por ese mar de ESTRELLAS que ahora habitas.



ENRIQUE IVALDI, argentino. De su libro VISPERAS Y OTROS TEXTOS (Esparavel No. 83):

FETICHE (JUEGO DE PALABRAS)

Ah CARNALES ESTATUAS formas de FUEGO
o de susurro
caricia del SOL CLAVADO
en un rojo altar en los pliegues sacros del PUBIS
donde el mito se asfixia
con su palabra anterior a la LUZ, al vértigo,
al secreto.
Oh estancias perdidas
remotas como un rostro a través de la tierra
áspera ávida melancolía
como una flor en la memoria de lo MUERTO,
resurgiendo, cruzada por una lejanía
oh reina de los mitos, oh voluptuosa
es sólo deseo este DOLOR es sólo deseo
que enturbia la SANGRE
con su LLAGA última de pasiones o palmas en
ofrenda
a los temblores vivientes de una imagen PETREA:
el Poema simple Misterio
de alzar los ojos al cielo de respirar la
vislumbración en fuga
en un fluir de música de fiebre incendiada
en voces inmóviles de SOLES DE CARNE Y SED
a través de la tierra,
en un altar de caricias, de goces, de plegarias
hechizadas inútiles como el poder vacío de la vida,
del fracaso,
de una baratija bárbara, MURIENTE.

Un deseo de luz para las manos,
esta lira que suena en mi silencio,
UCHILLADA DE SOL ENTRE LOS OJOS

José Gutiérrez
(Norte, 304)



Un ojo mira los cielos de la noche
 una mano afila la navaja de afeitar
LA LUNA BRILLA EN LA FABULA DEL CIELO
Y SU LUZ DE LECHE FRIA
ILUMINA EL OJO AZUL DE LA MUCHACHA.

Manuel Pacheco
 (Norte, 287)

GIUSEPPE MASCOTTI, argentino. De su libro
POEMAS DEL MEDIO SIGLO:

YEMAS

COMO LECHE DE SENO ADOLESCENTE
UNA TURGENCIA DE YEMAS
DESFLORADAS
POR EL DECLINO DEL LUCERO,
 por las penumbras, **LAS BRISAS DE LA**
AURORA,
 se expande a la LUZ naciente
 en efluvios de esencias virginales.

FRANCISCO MEDINA CARDENAS, chileno. De la selección de su obra **DIALOGOS HUMANOS Y UN ARCO IRIS:**

ALBORADA DE ANILLOS

FLAUTAS SEDIENTAS
DESPRIERTAN A LOS OJOS SOLARES
 las cruces de plata se acercan
 a un limonero

el sermón nupcial
 pregon a vendimias de mirra
 trabaja la greda del campanario
 un candelero

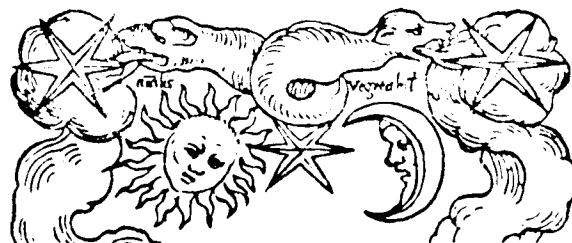
Alborada de anillos
 herrumbran la soledad
 porque la machi ancestral
 anida entre las caracolas
 las cruces de plata se acercan
 un candelero

Luminaria, magia blanca,
 ventolina de grillos
 que BRAMAN ALUCINADOS
 encima del árbol del incienso
 y del ARBOL de la lluvia
 trabaja la greda del campanario
 un limonero

Ambito de cera,
 retorno del sueño de UVAS,
 palabra de bronce,
 simiente de tribus universales
 las cruces de plata se acercan
 a un limonero

Alborada de anillos
 El profeta del tiempo
 cautiva el **SOL DE LA PUPILA**
 trabaja la greda del campanario
 un candelero
 creando telúricos tatuajes
 que comban la hiedra
 del hombre y su crisálida
 mientras el lampadario se **PETRIFICA**
 las cruces de plata se acercan
 a un limonero

Despiertan a los **OJOS SOLARES**
 alborada de anillos
FLAUTAS SEDIENTAS
 pregonan vendimias de mirra
 trabaja la greda del campanario
 un candelero



MANUEL MARTINEZ FERNANDEZ DE BOBADILLA, español. De **ANTOLOGIA DE LA POESIA NAVARRA ACTUAL**, por Angel Urrutia:

LABRADOR EN LAS BARDENAS

Robándole las **LUCES** a la aurora
 labras la soledad de esta llanura
Y PREÑAS CON TU SANGRE LA HENDIDURA
 que abriendo va tu mano redentora.

EL SOL COMO UNA LANZA VOLADORA
EN TU ESPALDA SE CLAVA y su tortura
 cuarteando tu piel te transfigura
 en guerrero de **LANZA SEGADORA**.

Quemada por los fuegos del destajo
 tu frente las Bardenas desafía
 arrancando a los surcos tu sustento.

La noble tierra uncida a tu trabajo
 vuela bañada en **ORO** a tu porfía,
 entre carros de **LUZ**, espiga y viento.

Un ángel va en las sienes, como un tiento de Dios
como una fiebre de las CONSTELACIONES,
como un ASTRO ESPARCIDO POR LA SANGRE.

Antonio Castro y Castro
(Norte, 286)

MANUEL MORENO JIMENO, peruano. De su libro LAS LLAMAS DE LA SANGRE:

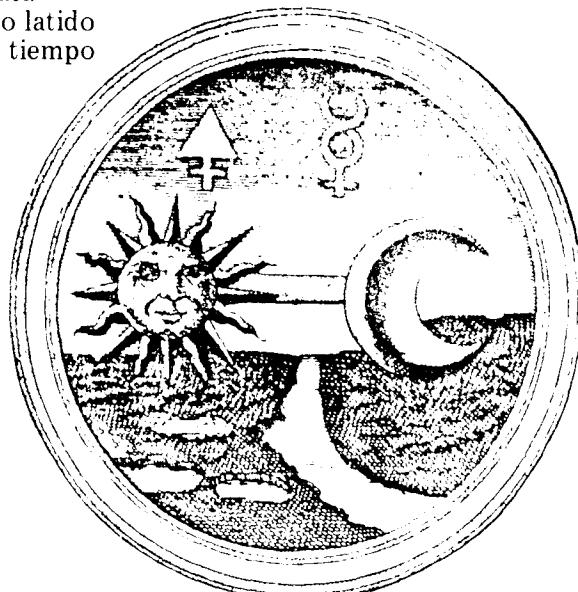
LA EVIDENCIA INACABABLE

Realmente
Estas no son ya
Victorias contra el tiempo

La redentora LUZ
Que llega tras la SANGRE
Los cielos
Las manos
Y los OJOS
Que ahora se abren para siempre
Todo lo que somos
Y amamos
Sin la CENTELLA fugaz
Que abre la cloaca de la destrucción
Y las FAUCES AVIDAS del violento asedio

ES EL MISMO SOL
EL GLORIOSO SOL INTERNO
EL INDETENIDO INCREMENTO
DE SUS RAYOS
SUS LENGUAS DE FUEGO
La evidencia inacabable

Cuando por la tierra
En las comarcas de vida
Rescatadas
Corre libre
Esplendorosa
La SANGRE
Día a día
Un solo latido
Con el tiempo



Y de su libro LAS LLAMAS DE LA LUZ:

ESCRIBIMOS NUESTROS SUEÑOS

Es un sueño de LUZ
DE ORO DE ESTRELLAS
Cuando cae la tiniebla

Un sueño de paraíso
Que nace
Con nuestro despertar
En nuestro corazón de FUEGO

En este RELAMPAGO está
Toda la voz encendida
Y rebosa el aliento portentoso

En este romper el alba
se levanta el hombre
Y el universo afirma su grandeza
Y todo da fe de su amor

El SOL nos abrasa
Las manos el corazón los OJOS
Y hay un júbilo de prodigios
Porque vuelven a la vida
SUS LUCES Y SUS ALAS

Y de su libro EN LOS OJOS DE LA LUZ:

CON LOS FUEGOS PERENTORIOS

Por estallidos
Has tornado a las FUENTES
Hoy todo despierto
Con los FUEGOS perentorios
En la ardiente SANGRE QUE CORRE

En el frenesí levantado
Con el HERIDOR FUEGO VERDE
Maduro en la inmensidad
INCANDESCES
El DURO espacio del corazón
Y no hay otra LUZ
Que la del HORADANTE SOL
EN TUS OJOS
El mismo foco de LLAMAS
El alba que rutila abierta
Ardorosa
Tempestuosa
Dentro de ti

Entonces sí que arriba palidece la LUNA,
los LUCEROS se extinguen
y hay un eco lejano, resplandor en oriente,
vago CLAMOR DE SOLES por irrumpir pugnando

Vicente Aleixandre
(Norte, 296)

JEAN OSIRIS, suizo. De su ANTOLOGIA 1971-81
dos ejemplos:

UN SOL VERDE ME MIRA
suspendiendo un LAGO DE LAVA
situado entre dos VOLCANES.

Una penumbra FLUORESCENTE
proyecta una evanescencia AZULADA
casi aurática
sobre las paredes de ESPEJOS ABSTRACTOS.

Otra evanescencia SANGUINEA
que recuerda el RIO de la vida
cataliza lentamente
las brumas metafísicas
entre dos VOLCANES
bajo el rojo impasible del SOL VERDE.

Me parece emerger de un DESIERTO
vestidos DESGARRADOS
BAJO EL SOL NEGRO DE LA SED
del delirio y de las TORTURAS
las manos llenas de imposible
LOS OJOS ACRIBILLADOS DE ASTROS
mientras se ENCIENDE UNA VELA MÍSTICA
entre dos VOLCANES DE DOLOR
de pasión y de adelantamiento
BAJO EL OJO ATENTO DEL SOL VERDE.

Mientras la penumbra acentua su FLUORESCENCIA
UNA VELA SEMEJANTE A UN ASTRO
hace ondear un espiral
proyectando sus REFLEJOS caprichosos
en el Santuario del Deseo.

Ravi Shankar aparece
desgranando éxtasis LUMINOSOS
mientras que Alla golpea
los tablas hindúes de mi corazón.

QUE DEMONIOS SURGE DE PRONTO DE LAS
ENTRAÑAS DEL SOL VERDE COMO UNA
MAGULLADURA AMARGA
me anima decuplicado por las ondulaciones de la
espiral
proyectando sus delirios de FUEGO
en el Templo de los Fantasmas. . .

Qué ANGEL CONDENADO COMPRIME MI
GARGANTA Y MI PECHO

Crispa mis miembros
martiriza mis sentidos
cuando el SOL VERDE ME CALCINA
Cuando Shankar decuplica la evanescencia
horrenda e inextinguible de la languidez
entre dos abismos de belleza y de agonía
entre dos volcanes de indolencia y de nada.

UN DESGARRO ABIERTO surca mi ser
mientras tus OJOS se ensombrecen
en la evanescencia de las cosas.
Alla Golpea los Tablas de mis DESGARRADURAS
la espiral dibuja ondulaciones galácticas
EL SOL VERDE CALCINA MI CRANEO.
Los tablas ME LACERAN cada vez más
y mis manos febres
recorren las TIERRAS FERTILES DE TU SER.

Mientras el calor vibrante de tu mano
acaricia mi nuca, el SOL VERDE corona
mi angustia
el rostro anegado en tu cuello
percibo la CASCADA LUMINOSA
de tu aliento que corre
por mis mejillas como las lágrimas
que contengo a duras penas.

Poco a poco nuestros cuerpos se estrechan
a veces incluso en un punto de ruptura.

Querría verte vibrar más tiempo
pero sé que un combate oscuro
que DEVORA TUS ENTRAÑAS
como la lucha del FUEGO Y DEL AGUA. . .

Sólo tu garganta se crispa a veces
mientras una tensión creciente
invade nuestros seres como una MAREA celeste...

¡Oh LUZ!
No sabes que eres propagadora de sombra. . .
Un LOBO se acuerda de otras estepas
y sabe que es hijo de estas tierras.
LA FUENTE AMARGA QUE TRATA DE APAGAR
SU SED
NO TIENE EL CHORRO GENEROSO
DE LAS CASCADAS LUMINOSAS. . .

Es ARENA ARIDA
barrida por un simún de sufrimiento. . .
Y si alumbras parte de la tierra
¡OH ASTRO LUMINOSO!
la noche persigue al otro de sus espectros opacos.

Todo un poema con esa pequeña
GOTA DE ASTRO QUE EL SOL PONE EN MI FRENTE.

Primo Castrillo

Oh Tú

ASTRO INCANDESCENTE de las noches febres,
lo que la LUZ tiene el don de ser Oscuridad
bajo el OJO atento
atento e inmutable del SOL VERDE
entre dos VOLCANES de pasión
entre dos abismos de LUZ Y DE BRASAS
en el frenesí de los tablas del amor.

Mis manos se crispan sobre lo inasible
sobre tu cuerpo de pronto helado
sobre tu rostro de pronto grave
estrechando la pureza de tu ser inabarcable
como un cáliz no consumado.

Mudos por los tablas supremas
y las espirales propagadas sin cesar
a las dimensiones etéreas
los siglos se deslizan
a lo largo de una intemporalidad
ARDIENTEMENTE DOLOROSA
y se consumen como la evanescencia suprema
mientras descanso mi cabeza
como un ramillete marchito
sobre tus SENOS INMOVILES
mientras siento una vez más
el RIO de vida que riega tus carótidas
mientras gusto por última vez
la infinita quietud de tu aliento casi inmaterial
semejante al batir de una ALA mística
mientras reanimo mi alma magullada al calor
de tu impasibilidad ardiente
porque es fingida
al calor de tus últimas caricias
¡oh LOBO de las Estepas!
Pues sabes que hay amores que no pueden
expresarse
que son una trascendencia de la carne
pero conoces también el SOL VERDE DE LA
ANGUSTIA
que, como una MAREA infernal
agitá la LAVA del alma humana
conoces la oleada ardiente del deseo
que reaviva las BRASAS MORIBUNDAS
y calcina las más fértiles regiones del ser...

Te llevo en mí como un mensaje.
Te libertaré como un poema
más allá del sentido y de las palabras
hacia la consumación de los ASTROS
de las espirales
de los tablas
de los volcanes y del LAGO DE LAVA
del LAGO ABRASADOR como un amor imposible
y sin embargo eterno.

* * *

El canto sereno y grave de las arpas nocturnas
se estrella lentamente contra un gran MURO
de arpegios invisibles
en medio de una bruma dulcemente sonora.

La voz vibrante y modulada de las arpas nocturnas
languidecía en el jardín mágico del AGUA
penetrando la bruma
mientras se oscurecía el horizonte.

El hechizo de las arpas del alba
irradiaba el AZUL ROTO en los acantilados
haciendo destacar la duda
mientras las últimas brumas morían
como mil acordes QUEBRADOS
en los arrecifes de los sueños DIFUNTOS...

Los primeros DESTELLOS SOLARES
tentaban el océano con la imagen penetrante de
tu ser.

¡Oh melodía salina y amarga!
¡Oh resquicios LUMINOSOS del cielo abrasado!
¡OH ASTRO DEVORADOR!

TUS SONES INEFABLES
PENETRAN MI ALMA MEJOR QUE UNA
ESPADA.

Y tu rostro ¡oh Amiga Mía!
se revela más allá de las brumas MORIBUNDAS
coronado por los RAYOS DEL SOL
como el canto sordo y poderoso
de las arpas crepusculares
como el oleaje denso y móvil
de los mares pasionales
inundando el jardín devastado de mi alma.

No hay palabra que te abarque
ni pilón que te derrame
ni mar que te engulla
ni símbolo que te sublime
no hay sino el canto del viento y de las olas
de las noches y de los acantilados
para traducir de por vida
tu ser irreal y fascinante.

¿Por qué has venido? ¡oh mi amor!
El poeta no es humano
su alma es sólo lava
y bastaría tu presencia
para devastar todo su ser.

Nuestra substancia es el siniestro, más larga que la cola del lagarto. Nos amamantó la loba del miedo. Estamos acostumbrados al MUERTO que, fiel a toda hora nos acompaña. Si un día finito el más osado ASTRO NOS MUERDE, aquí está nuestra carne de granito.

José Joaquín Silva
(Norte, 300)

¡Oh mi amor!
Huye mientras puedas
no tortures por más tiempo
este ser febril y sin sentido
que erige tus altares
y graba para siempre tu nombre
en la memoria de los siglos.
Pues la pira que consuma su cuerpo
desprenderá horribles olores
de carne quemada.

¡Sin embargo, ven y enciende esa pira!
Que su LLAMA ARDIENTE CALCINE Y DEVORE
hasta la sombra de mi presencia...
sólo así
podría renacer de mis cenizas.

¡Oh bien amada!
no estreches los vastos nubarrones
en su curso volíptuoso y sutil;
no te metamorfosees al ritmo
de sus fantasías indiferentes...

Espera un instante aún
pues ya nacen las sombras...
Ya el tiempo alcanza las regiones del acabamiento...
ya refluyen las ondas
cual miriadas de espectros
en las cavernas del olvido...

**LA SANGRE CRIBLA EL AZUL DE GRIETAS
INCANDESCENTES
LAS TROMPAS DE LA MUERTE GRITAN
HASTA EL ESPANTO**

mientras un viento furioso me hunde
de abismo en abismo hasta el límite
de las simas prohibidas.

Los timbales de la angustia
han reventado sus últimas pieles
y voces sordas y glaciales
pueblan lentamente el jardín fantasmal de la noche.
Todos son acantilados.
Acantilados y más acantilados
¡ACANTILADOS Y ROMPIENTES! ! !

Las nubes inmensas
han vuelto a tomarse en su loca carrera.
El océano ha vuelto a acogerte en su seno.
La noche densísima te ha devuelto
al reino de las sombras
y la misma bruma
demasiado espesa y PUTRIDA
te sustrae a mis OJOS HAMBIENTOS de inasible

¡Oh mi Eterna Bien Amada!
Los siglos se deslizan
como luengos y pacientes suplicios.
Tu presencia LUMINOSA
coronada con la aurora incandescente
es como esos remolinos glaucos
que producen los monstruos marinos
en sus fantasmagóricas guardas.

Mi alma se atiborra de noche
de espera y de "spleen"
en el umbral de lo que no puede expresarse...

Anima con tu aliento
la HOGUERA del amor.
Atiza mi infierno
no importa su calcinación:
que sea solamente la imagen de los dos
y que no dé, más allá del bien y del mal
un reflejo de eternidad
a imagen de tu corazón
a imagen de tu alma
a imagen de tu carne inefable, de tus actos
de tu verbo, a imagen de tu ser
hacia el que tiendo
como el canto dulce y sereno de las arpas nocturnas
en medio de una BRUMA tiernamente sonora
derramando sus armonías mágicas
en lo más íntimo de tus fibras más secretas
con la promesa de nuevos amaneceres.

HECTOR RODOLFO PEÑA, argentino. Tomado de
POESIA DE VENEZUELA No. 97:

CERRO FITZ ROY

UN COLMILLO AGUERRIDO DEL PLANETA
en los Andes del sur; una ESTOCADA
COMO BUSCANDO EL CORAZON DEL CIELO.
Una montaña audaz como ninguna
altiva y solitaria, inolvidable.
Ver al Fitz Roy, de madrugada,
obliga a reflexiones muy profundas
acerca de mil cosas.
Es como un SIMBOLO TERRESTRE
una aventura geológica y distinta,
un GRITO DE LA ROCA y las edades
batiéndose sin pausa.
Ese viejo monarca de los HIELOS
atesora en su cumbre un campanario
que han tañido muy pocos andinistas.
Allí está, sacudido por los vientos
más duros y tenaces del PLANETA.
Impertérito, fijo, indefinible,
inmutable testigo de la historia.

Mas, ya de nuevo, BAJO EL HUSO DE ORO DEL SOL
QUE HILANDO ESTA LA LUZ DEL DIA,
al alejarse lentas por la vía, las formas cobran
su anterior decoro.

Alfonsina Storni
(Norte, 288)

JUAN PERSE, (versión de Rosario Castellanos):

MARCAS

I

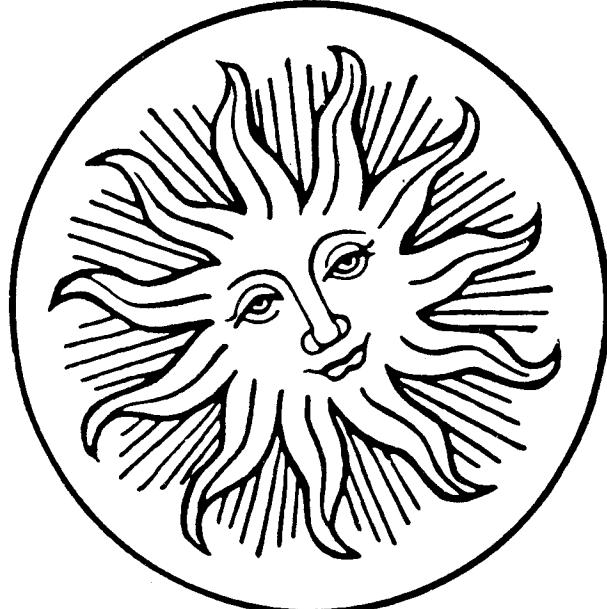
Las altas ciudades se ILUMINAN primero en su frente de mar y por las grandes construcciones PETREAS se bañan en las SALES DORADAS de la extensión.

Los oficiales del puerto se sentaban como gente de frontera; conversaciones acerca del tránsito terrestre y el aguaje; labores de delimitaciones y reglamentos de éxodo.

Se esperaba a los plenipotenciarios de alta mar.
¡Ah, la alianza nos había sido, por fin, ofrecida!
Y la multitud se dirigía a las avanzadas de los malecones en agua viva, abajo de las rampas ordinarias y hasta los puentes rocosos a ras de la mar y que son como la ESPADA Y EL ESPOLON de los grandes conceptos de PIEDRA que se ven en los planos de un edificio.

¿QUE ASTRO ENGAÑADOR DE PICO DE CUERVO había revuelto la cifra y cambiado los signos sobre la mesa de las aguas?

En las compuertas de los sacerdotes del comercio, como en las barcas averiadas del alquimista y del batanero, un cielo pálido diluía el olvido de los centenos de la tierra. . . Los PAJAROS BLANCOS MANCHABAN LA ARISTA DE LOS GRANDES MUROS.



JORGE PLESCOFF, israelí. Tomado de CLARIN
No. 184/185:

CUANDO FUI VERDE

Ayer nací VERDE
entre lánguidos CEREZOS
de espera adormilada.

Abri los ojos
y fui primavera,
EL SOL DESCOLGABA SUSPIROS
DESDE SUS RAMAS DORADAS.

AZUL ROSA,
AMARILLO despierto,
mi FRUTO maduro en cuerpo.
La piel tensé en el aire,
lecho de cuerdas
para sueños impuestos.

EL SOL
se fundió solitario
llenando su alma
mis CAUCES SUBTERRANEOS,
y yo
aprendí a gozar
del sentir que soy,
siendo.

Verde torné rojo,
el verano quemando despojos.
Mi semilla quedó prendida
a los dedos ungidos de otoño.

El gris invadió mi sonrisa,
la lluvia le prestó apoyo.

Rojo que fue verde
se definió en polvo.

Exprimido a tu peso, de ti no para ti nos quedó el fruto
pesado de tu SANGRE, allá rodando. . .
SI COHABITO CONTIGO AQUELLA ESTRELLA,
más cerca se nos hizo y más turgente,
hecha ya a recostársete en el hombro.

Rafel Laffón
(Norte, 286)

MANUEL PACHECO, español. Dos ejemplos, uno de su libro POEMAS EN FORMA DE . . .:

POEMA EN FORMA DE VERANO

De tan tan de cigarras y BABAS de volcán,
de sonido a clavícula de encina partida por el
HACHA DE LA LLAMA,
de manos de peso de sombras,
de MARIPOSAS húmedas llenando las PUPILAS
de cabellos CORTADOS
y hélices de cuchillas de afeitar DEGOLLANDO
GARGANTAS DE LLUVIA;
de todo lo que agranda en el paisaje la ARENA
DE LA LUZ
golpeando con sus granos hirvientes los redondos
violines de los OJOS.

Así llega el verano con su cara de púrpura,
con su vara de costras, el tallo de la PUS Y EL
SONIDO DEL LODO;
así llega el verano con su cintura de nenúfar
PODRIDO,
su piano de polvo y su espada de sal;
así llena el verano con sus manos de guata y sus
labios de pasto
y su PENE DE SOL ATRAVESANDO EL PUBIS
DE LA TIERRA.

Flotando como un tronco en las AGUAS DEL RIO
yo te miro gozar a las mujeres
que se tienden a ti y que PENETRAS
desde la paja del cabello hasta las tristes uñas de
los pies.

Tu ROMPES LOS ESPEJOS y manchas las axilas
y haces que las mujeres y los hombres huelan
a ESTIERCOL PURO,
que huele todo a FANGÓ y a grito de muchacha
cabalgada.

Naces los caballitos del diablo,
las MARIPOSAS DE LA LUZ,
la LUMBRE DE LAS MOSCAS Y EL ALFILER
VAMPIRO DEL MOSQUITO;
naces el corazón de las sandías, la pulpa del melón
y a SANGRIENTA HERIDA del tomate,
naces el horizonte de las playas y la oración del
juncos sobre el río.

Yo amo los ramajes del verano
y me quedo desnudo en su salvaje música.

Y otro tomado de POESIA DE VENEZUELA 106:

LOS GATOS

Maullidos como lepra,
como un cordón de nervios en un OJO CORTADO.
Los gritos de los gatos perforaban mi frente
Y AGRANDABAN MIS OJOS COMIENDOSE
LOS PARPADOS.

LOS DIENTES DE LA LUNA,
la tisis de la escarcha cubriendo el terciopelo de
eléctricos abrazos.

LA BOCA DE LA LUNA BESANDO LA LUJURIA,
oliendo la lujuria como un papel mascado,
como las VENAS ROTAS de una niña tendida
que arroja por el PUBIS un crepúsculo largo.
La noche blanca y fría partida en AZUCENAS,
los jazmines del tiempo se PUDRIAN despacio,
mi cuerpo resbalaba mielado de ALGAS tenues
cosido al túnel-niebla donde el grito es un ARBOL.
Los ANGELES del frío encadenando el agua
y llenando de nieve la alcoba de los GATOS.
La fiebre de los pelos inventando ALFILERES.
Las brisas de esmeralda bailando en los tejados.
Los xilófonos negros gimiendo como niños
y los PECES del sueño convertidos en barcos.
El latido MORDIENDO, el latido gimiendo,
el latido arañando;

el latido borracho con las UÑAS de fósforo
INCENDIANDO tejados.
Llueven cortinas negras ENLUTANDO mi patio
y en la LUZ del pasillo han sonado las sombras
y maullidos de LEPRA me deshojan las manos.



Tendió una colcha rameada sobre la hierba se quitó el corpiño y el calzón y desnuda como una Eva emergiendo de las blancas espumas del mar se acostó de espaldas a empararse con los oros tibios del SOL. EL SOL AVIDO LE CAYO DE DERRUMBES Y SIN PROLOGOS EMPEZO A DEVORARLA CON LOS DEDOS FABRICIENTES DE SUS RAYOS

Primo Castrillo
(Norte, 300)



la vida toda es vuelo, tan vuelo como SOL y como canto
y tal vez más por sentir desde la hierba
ese MUDO CORDON UMBILICAL QUE NOS ESPOSA
AL SOL

Maité Pérez Larumbe
(Norte, 295)

ANTONIO RAMOS ROSA, argentino. Tomado de
EL BUHO ENCANTADO, plaqueta 15:

EL TIEMPO CONCRETO

El tiempo DURO
con estas UÑAS DE PIEDRA
este hálito pobre
de órganos HAMBRIENTOS
estas cuatro paredes de ceniza y alcohol
este RIO NEGRO corriendo en las noches como un
albañal

El tiempo magro
en que mis manos divididas
nítidamente separadas y caídas
a lo largo de un cuerpo de cansancio
piden el precipicio la hecatombe clara
el acontecimiento decisivo

El tiempo fecundo
de los sueños confusos repetidos como un hálito
de fiebres
repasadas en la almohada igual de la noche y de los
días
de las calles agrestes y pequeñas de la pena
familiar y precisa como una limosna cierta

El tiempo oscuro
de la peste consentida del vicio proclamado
de la SED arrugada por las manos de los amigos
del HAMBRE concreta de un sueño prohibido
y del sabor amargo de un remordimiento invisible

El tiempo ausente
de los OJOS de un deseo de claras ciudades
en que saludamos perdidos las soluciones erguidas
con voces bien distintas de CADAVERES opresores
con gritos sofocados de problemas supuestos

El tiempo presente
de las circunstancias feroces que yerguen MUROS
REALES
de los fantasmas de carne que nos aprietan las
manos
de las anécdotas contadas en un otro mundo de
cafés
y de las vidas de los otros siempre fracasadas

El tiempo de los sueños
sin coraje para poder vivirlos
con MURALLAS DE MUERTOS QUE NO
QUIEREN MORIR

con razones de más para poder vivir
con una fuerza tan grande que tenemos que ahogar
en el fragor de los versos disfrazados

El tiempo implacable
en que juramos de pie vivir hasta el fin
mayores que nosotros ser todo el grito desnudo
pureza conquistada en el seno de la vida impura
UN RAYO DE SOL DE SANGRE en la faz
devastada

El tiempo de las palabras
es una circulación sombría como un pozo
de ecos incontrolados
de timbres inesperados
como **MONEDAS DE SANGRE** acuñadas en una
noche
demasiado corta y con LUNA de más

El tiempo impersonal
en que fingimos tener un destino cualquiera
para que nos conozcan los amigos forzados
para que nosotros mismos nos sintamos humanos
y este fardo de tinieblas este dolor sin límites
lo podamos llevar en una valija portátil

El tiempo del silencio
en que la risa postiza de los clientes de la vida
finge ignorarlo mientras sollozamos
de rabia de razón reprimida violenta
y los señores de buen sentido pasean divertidos

El tiempo de la razón
(y no de la fantasía)
en que los versos son soldados comprimidos
que guardan las armas dentro del corazón
que rasgan sus muñecas para hacer de la SANGRE
la tinta de escribir una nueva canción



Tanta agua más allá de los islotes donde me aferro
bañado por vientos salobres
ACUCHILLADO POR REFLEJOS LUNARES
tendido sobre lo terroso lo pétreo lo más firme y frío

Mario Lessing
(Norte, 304)

MARIO ALBERTO RODRIGUEZ, mejicano. Tres ejemplos:

Del vientre DESGARRADO de la noche
surge la MUERTE y mancha las ESTRELLAS.
LA RATA, EL OJO, EL OJO Y LA RATA
viento de hielo, HIELO DE MUERTE
LOS OJOS DEVORADOS POR LA RATA.

**LAS ESTRELLAS SANGRANTES SE
DERRAMAN
EN GOTAS, EN GOTAS DE SANGRE
SE DERRAMA LA MUERTE.**

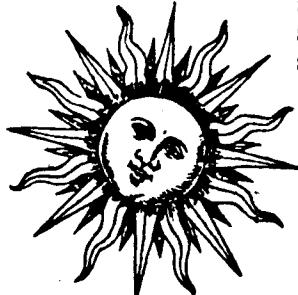
Mis manos de CADAVER acarician
un cráneo resumen de la vida
y de la MUERTE. Del vientre
DESGARRADO de la noche surgió
la vida y nació la MUERTE.

* * *

**EL SOL ES UN ALAMBRISTA
QUE HACE PIRUETAS EN LA
PUNTA DEL CIELO** como
los GATOS nocturnos en los techos;
como los peces en el río.
Al final de su acto cae,
SE ROMPE, ESTALLA, EL CIELO
QUEDA PINTADO CON SU SANGRE.
Mañana volverá a escalar
y al llegar se montará
en la cuerda y como un GATO
estará brincando y brincando.

* * *

La gigantesca bruja asoma la cabeza
entre las nubes grises.
La tormenta de rayos se hace escoba
y se mira cruzar por el espacio
la horrible sombra de la bella bruja
SEMBRADORA DE SOLES EN EL CIELO
QUE EN LLUVIA PERTINAZ SE HACEN
AZUFRE.



JUAN RUANO LEON, español. Ejemplo tomado de AZOR No. XI:

LA HORA... (MUJER)
DEL "HOMENAJE INTIMO" A
JOSE CHAMORRO LOZANO

La hora es la hora, o el instante, plagada de
mentiras, o de verdades,
es la hora el instinto del momento y el olvido
AMARGO del recuerdo.

Tú estabas abierta al viento del otoño
y estabas como una esclava, sin sentido,
apretada a la cintura de este cuerpo,
caminando en el secreto de la NORIA y moviendo
el LAUREL ENTRE TUS PECHOS.

Fue la víspera del primer beso y el primer llanto
cuando **EL SOL HUNDIO SUS RAYOS EN TU
VIENTRE.**

Y fue la LUNA atando tus ataduras, hasta que un
día el HIJO TE MATARA.
Y fue el resollo de este aliento envenenado el
primer paso
para un camino de tristeza.

Y fue la SANGRE. Y el viento. Y la voz del hijo...
donde el océano extiende su secreto, cabalgando
a lomos de la mar,
tu CUERPO ARDIENDO SOBRE MI PECHO.

La hora fue la MUERTE desglosada.

Y con el viento la nube se desplaza. Y con el
viento tu cuerpo se me escapa
danzando, con el viento, y la quimera, la tarde
en el otoño,
y este tiempo que se acaba, con tu vida y mi vida,
en la mañana.

Y en la entrega firmé este loco arbitrio, pagado sin
mesura,
justo por justo,
sabiendo que al final de este camino,
solos y en silencio, a lomos del beso y del deseo,
seremos niños.

La MUERTE lleva el mundo a su molino.
ASPAS DE SOL entre los nubarrones
hacían el campo insólito,
presagiaban el fin del mundo.

Gabriel Zaid
(Norte, 295)

JOSE JOAQUIN SILVA, ecuatoriano. De su libro
HOMBRE INFINITO:

Hiera al mundo crugiente,
del próximo LANZA INTERNA.
Virginidad transparente
en horizontes revienta.

Pensemos el ángulo enhiesto,
cortando supremo vértice.
VEJIGA DE UN SOL INERTE
colgó del hombre sapiente.

Metro cuadrado silente
para que VOMITE el hombre.
Necesita. Ahí está el cielo,
su angustia finita.

Corazón, hostia yacente
levantada hacia la MUERTE,
LUZ en la lóbrega frente
a toda hora comulgada.

JORGE RICARDO SMERLING, argentino. De su
libro ONIROCRISIS:

¿A qué vinimos
a este
mundo?

EL SOL
ES UN PUÑADO DE AGUJAS.

FEDERICO TATTER, chileno. De su libro POEMAS SINFONICOS, dos ejemplos:

SUEÑO

Sueño barcarolas y comarcas
y un cielo azul, colmado
de auroras y de ESTRELLAS.
Camino de rodillas en el espacio
y como un soplo de luz y de sombra
transcurro por la VENA DEL PLANETA.
Soy el poeta telúrico
que surge de los cráteres
y vuela en los COMETAS.

CIUDAD CONTEMPORANEA

Al principio era la PIEDRA
muda de los caminos
con sueños de ESTATUA.
Luego puertas y calles,
y la ciudad múltiple
de empinados rascacielos.
Soy un niño sonámbulo
caminando a hurtadillas
entre la nube y el cemento.
Me recuesto en los PLANETAS,
Y EN MI VASO METALICO
POCO A POCO LOS BEBO.
Y grito en tus confines
de alargadas sombras
rompiendo el silencio.
Eres la ciudad mágica,
plena de SOL y de calles
y de relojes en el centro.
Eres la urbe de Dios
y del vagabundo desolado
que edifica en el tiempo.



LA LUNA ES UNA CAMPANA de destemplado sonido.
Está histérica y arroja sus variaciones al río.
Allá abajo está, TEMBLANDO, y retuerce su vestido.
No la ha DEVORADO un pez porque pasó. . . y no la quiso.

Mercedes Secchi de Crovetto
(Norte, 299)

TEOFILO TORTOLERO, venezolano. Tomado de
POESIA DE VENEZUELA No. 113:

MARES

Nuevamente los mares deslén sus cabellos
de oscuros olores
donde viene a batir la fragancia trágica.

Nadie tal vez conoce esta inclemencia
que arde en los pliegues de la salada soledad
al reventar los DARDOS DEL SOL
las furias y lozas del agua.

EL VIENTO, UN CLAMOROSO VIENTO
eleva las playas carcomidas
y saca sus maderos y animales trizados
a la puerta de arena.

Un grito de la ceguera LIQUIDA
ha inflamado este día
y de su corazón, de su ALMENDRA AMARILLA
ha saltado el LICOR de los ensueños.

Mares nuevamente
de imposible FULGOR y silencio
implorante a un lado de la costa.

LEANDRO TUNTISI, argentino. Tomado de POESIA, anexo del mensuario cultural EXPRESION:

BASTION

Ya no recuerdo cuando por primera vez
vi el SOL.
Ya no interesa ésto sino ver
(o soñar) CISNES ROJOS QUE DEVORAN
EL SOL.
Estos mismos cisnes que pueblan mi mente
y de noche son savia pura de mis ojos.
DE NOCHE SON DRAGONES VERDE CLARO
QUE SORBEN LA LUNA como un helado.
La defienden de hombres y satélites
que desean parcelarla.
Esto no.
La LUNA todavía es anarquista.
Y el SOL si que es incorruptible.



ANGEL URRUTIA, español. De su libro MILQUE-RERTE:

HA NEVADO EN TU VIENTRE

Aquí estoy, a la puerta más creciente
de un ARBOL submarino, con los remos
debajo de tu vientre y un galope
de yemas penetrando en tus racimos.

Saludo lentamente la arboleda
de tus LABIOS, ordeno su perfume.
Traigo una monarquía de semillas
para el surco yacente y ESTRELLADO.

EL TRIGO SE LEVANTA Y TOCA EL SOL.
SE DERRAMA UNA LUZ. Nacen por dentro
DOS CUPULAS DE HARINA sosegada.

Aquí estamos, mujer. Aquí la nieve,
la casa del almendro, construidas
en esta travesía de claveles.

Y de su libro ME CLAVE UNA AGONIA:

AGONIAS DEL HOMBRE

Qué tempestad de SANGRE MISERABLE
arrasando los LABIOS sin bautismo!
qué látigos de SAL contra sí mismo
debajo de la SED innavegable!

Cuánto frío en el FUEGO intransitable
de los pies sobre un cielo en cataclismo!
cuántos SOLES PUDRIENDOSE DE ABISMO,
DE BUITRE PROFUNDISIMO E INSACIABLE!

Cómo CRECE DE PUS LA HERIDA LENTA,
y hierva el CORAZON DE LOS GUSANOS
y arrastra hacia la MUERTE su tormenta!

Qué naufragio de ESPADAS y laureles,
qué LUZ ajusticiada entre las manos,
qué SUICIDIO DE ALONDRAZ y claveles!

Parece ser un PENDULO OSCURO DE LA LUNA
QUE NOS QUEMA LOS GRUESOS HILOS DE
LOS OJOS,
o es el agua de las piedras y los ceros del bolsillo re-
pletos de polvo triste, prejuicios y relojes blancos.

Francisco Medina Cárdenas
(Norte, 295)



Palpa, palpa las grietas de las sedas,
rojas grietas brillantes, que resbalan,
lo liso de los tactos, tactos cojos de pronto
y los claveles palpa que agrietan de repente sus
CASCADAS DE LUZ
PORQUE EL SOL MUEVE SABLES CON
SUS DEDOS.

Antonio Castro y Castro
(Norte, 295)

PEDRO JORGE VERA, ecuatoriano. De su libro
VERSOS DE HOY Y DE AYER:

EL PARAISO PERDIDO

Comienza con el mar y sus columnas,
sus guitarras, sus flores, sus columpios,
prosigue con los chúcaros RIOS infatigables,
los árboles hirsutos, la nieve inmaculada,
las montañas enhiestas que DESGARRAN las nubes,
las FRUTAS ESTALLANTES y sus tonos
verdes, rojos, AZULES, AMARILLOS,
las SERPIENTES reptando silenciosas, solemnes,
los elásticos TIGRES, las AVES repentinamente
—del AGUILA iracunda a la PALOMA dócil—,
las mujeres con sus PECHOS FULGENTES
y sus ombligos mágicos,
los metales callados, la PIEDRA incombustible,
la MARIPOSA de los mil colores,
la tempestad que ruge e ilumina,
EL SOL OMNIPOTENTE Y SUS VENABLOS
ENCENDIENDO LA SANGRE y el amor,
pero también la LLUVIA DE PLATA y la niebla
de humo,
pero también las hazañas humanas:
las trepidantes fábricas macizas,
el acero que vuela más que el PAJARO,
las calles tumultuosas con historia
y hasta las catedrales y sus dioses dormidos.

¡Ah mundo, amado mundo mío, paraíso de
pasión y de FUEGO,
morada concebida para el noble pecado de la
carne!

Mundo multicolor, mundo del hombre,
mi mundo musical, mi sensual mundo,
la vida se desliza por tus venas
como RECIO TORRENTE incontenible.

(Si Adán y Eva te hubieran conocido
habrían exaltado su MANZANA desde el
primer instante).

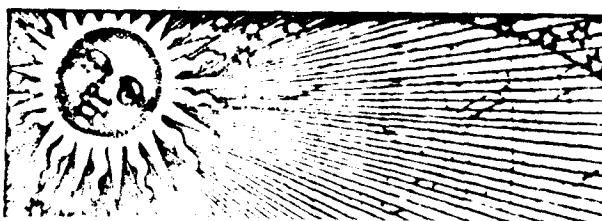
Y por nuestra ceguera lo perdimos,
dejamos convertirlo en la gehena
donde hay que apuñalar a los vecinos por
cumplir la consigna:
“El hombre es el lobo del hombre”.

Lo escamotearon, luego lo ensuciaron
hasta desperdigar esta NAUSEA INFINITA QUE
NOS NUTRE.

Veneran a su dios en burdeles siniestros, en los
sordidos bancos,
jactanciosos bendicen a sus héroes:
las rameras vencidas, los mendigos podridos,
los absurdos generales sacrosantos.

Sobre toda la tierra está en acción su feria:
¡se vende el SOL, LA SANGRE, las vírgenes,
los niños!

Pero aún estamos vivos, aún existen los hombres
¡vamos a recobrar el paraíso!



MIGUEL RAMON UTRERA, venezolano. De REPERTORIO LATINOAMERICANO No. 49:

SIEMPRE HABRA OTRO CAMINO

Siempre habrá otro camino.
El que pedimos
para los otros pasos:
el de incierta raíz; el de la ESPINA;
el que supo APURAR SOLES
AMARGOS.

Alguien trepó a la rosa de los vientos
y en el cáliz febril vertió su llanto.
Del riego prodigioso
nacieron estas sendas ya en descanso:
la de incierta raíz; la de la ESPINA
y la que lleva al centro del verano.

En el AGUA DEL TIEMPO,
posiblemente quede abandonado
el desnudo sendero donde mora
la LUMBRE PERDURABLE DE LOS ASTROS.
Y también es posible
que el mismo tiempo acoja nuestros pasos.

A veces ¿no hemos visto
caminar en la sombra a nuestro hermano?

Otro camino habrá. Y puede haberlo
como lo hemos soñado.

ME DIO A BEBER LA ESTRELLA
su música celeste blanda y calida.
EL UNIVERSO ME BRINDO UNA COPA
DE SU SANGRE CALIENTE

Angela Peña Techera
(Norte, 288)

CARLOS ZUÑIGA SEGURA, peruano. Dos ejemplos de su libro INAUGURACION DE LA AUSENCIA:

DIASPORA

Gastados sus OJOS
recorren ebrios oxidados caminos
y niegan el ESPLendor DE LA GAVIOTA
a la deriva del bóreo
el carima de los PESES que conciben
vástagos del ARCOIRIS.

Desconocida la emoción de antigua caricia
ya la alegría de la estación combaten
en las FAUCES DEL SOL enloquecido;
quizá sea necesario convenir
que vivimos exorcizados entre sonidos y máscaras
BEBIENDO LICORES FERMENTADOS
y descascarando tatuajes donde amor
es signo transparente
textura del recuerdo.

H E B E

De lo alto del inmutable firmamento vigilas la yerba que fecundó la lluvia y las hondas grietas de ROCAS movedizas que al azar giran suspendidas de la nada asida a la nada. Tus secretos ancestrales arrancan de las sombras su opalescencia afiebrada y vacilan las PUPILAS entre tantas LUCES que nutren los caminos consagrados.

Soñadora la calma en nombre de la inquietud, noche a noche desgranas tus delirios y en cada barquillo de porcelana revientas un LUCERO; tu brazo es un sarmiento que se enreda a la noche y entre sus volutas aprieta el tiempo, brindando más UVAS DE ESTRELLAS de las que caben en tus manos que engarzan canciones de zagalas llegados del solsticio invernal; en esos racimos te escondes y te ciernes promisoria sobre la vida y echas tu vid en las redes SANGUINEAS de mi raigambre, tú que fuiste eléctrica orden neural exacerbada antes que todo sentido al fin de los vértigos fuera extinto; desde entonces, la alegría tiene su paraíso en el fecundado pistilo de tus OJOS. Oh, danzrina luciente que a la dura realidad ofreces floraciones de primavera y delectación de ensueños amamantados por la estación que revela su secreto en las íntimas voces y pedrerías que el VIENTO ofrece poblar de imágenes y SIMBOLOS.

RUBEN VELA, argentino. De su libro MANERAS DE LUCHAR:

FIN DEL DIA

Inútilmente procuraba
desterrar lo que en mí ya no vivía.

Llegaba
LA FRIALDAD ASESINA DEL CEMENTO
y el habla gutural de los ferrocarriles.

Llegaba
el encierro del día,
la partición primera de las sombras
Y EL SOL
COMO UN ROJO FELINO
EXTENDIDO EN SUS GARRAS.

Solo contemplando
el avance obligado del mar y sus mareas,
en medio de estos días distantes y no
comprendidos,
que vienen hacia mí
con la obstinada porfía
de lo que ha sido ordenado.



Fredo Arias de la Canal

INSPIRACIONES POSTERIORES A LOS ARTICULOS SOBRE EL TAUROBOLIO

SANGRE Y ORO

Armando Rojo Leon

Una noche de LUNA violenta
—aguda media LUNA DE POTENTE
DOBLE, FEROZ CUCHILLO ALLI EN SU FRENTE—
como carbón, en furia al SOL revienta.

Y, negra brasa, avanza a la SANGRIENTA
llama del áureo lirio que en fulgente
vibrar de rayo rasga, agudamente
el luto de su trágica tormenta.

Al fin —fiero volcán de SANGRE exhala
un último mugido y MUERE EL TORO
—roncamente resuena el graderío—

a los pies de la gracia, leve, de ala
purpúrea de ave esbelta de oro,
fulminado su ardiente poderío.

(Noviembre de 1983)



SANGRE UNIVERSAL

Primo Castrillo

LA SANGRE

Es el llanto de la humanidad vulnerable.
Perenne llora sus LAGRIMAS DE SANGRE
desde la columna vertebral
de sus profundas HERIDAS.
Nunca tuvo la SANGRE
su carne y tierra propia en cada hombre
ni cada hombre tuvo su ARBOL DE SANGRE
alargando sus arterias y ramas por los espacios.
SANGRE fecunda para regar con su sabia de dolor
la tierra renegra con siglos de SANGRE DERRAMADA.

LA SANGRE

es la fragancia de la LUZ cernida.
Esconde las palpitaciones de su SANGRE
entre los sollozos de las NUBES Y LAS ESTRELLAS.
SANGRE evaporada, SANGRE silenciosa
SANGRE de palabras con las sílabas mojadas de SANGRE.
SANGRE con lamentos y alaridos penetrantes
perforan oídos que parecen vasos de SANGRE.
SANGRE recapitulada en la resonancia de la montaña.

LA SANGRE

ARAÑA, MUERDE, golpea, constantemente
para anunciar al mundo la amargura de su limón.
SANGRE QUE REZUMA Y GOTEA DE LOS OJOS HUMANOS
y quema y tuesta como fuego los pómulos de lo divino.
SANGRE de hombre, . . . es la SANGRE DE DIOS.
SANGRE de lo que tú crees y no crees. . .
SANGRE de brumosas y remotas cosmogonías.
SANGRE de paz, solidaridad, sosiego conventual.
SANGRE de mujer sola y SANGRE de solitario solo.

LA SANGRE

duerme profundo, sueño ligero o superficial.
Canta su energía y vitalidad en la voz silenciosa del mar
de donde llorando salió la primera perla de SANGRE.
LA SANGRE es el zumo líquido de la tierra
zumo límpido y azul. . . siente, clama, interroga.
Con oídos derramados por panoramas y orillas
escucha la SANGRE MINIMA DE LOS PAJAROS en vuelo.
SANGRE de amor y libertad. . . sube a la cabeza
en ríos verticales y elementales de rojas amapolas.
Nutre, oxigena, estructura pensamientos
y te abre las puertas, claraboyas y ventanas
a la luz misteriosa y milagrosa de la creación.

LA SANGRE

es el girasol eterno de la vida. . .

Arde como una hostia de oro o una LUNA DE SANGRE VERDE
en la lobreguez densa de la noche avara y voraz.

LA SANGRE SOLLOZA, ríe, baila, canta. . .

Baila con los pies desnudos de rosa, perla y coral
y con los brazos y los muslos de trigo dorado

surcados por AZULES TEORIAS DE VENAS vibrantes.

LA SANGRE que baila y canta arranca de la tierra
la fuerza telúrica de su vigor y virilidad.

SANGRE que duele y opriime el corazón de la mujer.

Quiere romper, rebasar venas, muros, tabiques
y volver hacia el horizonte y la lontananza del mar.

LA SANGRE

del niño recién nacido.

Entra al mundo llorando SANGRE NUEVA, original
SANGRE virgen, olorosa a momento dramático de abril.

Candorosa, todavía no conoce la CRUELDAD
de la PIEDRA, el CLAVO, la ORTIGA, el VINAGRE.

SANGRE destinada a mezclarse con otras SANGRES
y a caminar por campos, praderas, ciudades.

LA SANGRE

SANGRE DE TORO NEGRO Y MATADOR MALHERIDO

SANGRE de caballo en escombros y agonía.

SANGRE que rezuma de la arena o penetra
en las grietas y llora en los OJOS DE LAS PIEDRAS.

SANGRE de España. . . SANGRE ibérica de siglos

SANGRE de México e Hispanoamérica

SANGRE de Cuauhtémoc, Atahualpa, Caupolicán.

SANGRE crucificada de Bolívar, Sucre, San Martín.

LA SANGRE

contempla con ojos, oídos y palabras machacadas.

Goza el correr caliente de la SANGRE AJENA

LA SANGRE del otro que sufre y llora

y no puede detener la SANGRE que le abandona.

LA SANGRE que se va a borbotones

e inconsolable se va llorando SANGRE

a unimismarse con los ríos caudalosos

de otras SANGRES lloradas

coaguladas reverberan en silencio bajo un SOL FEROZ.

Se secan, resquebrajan, se pulverizan y evaporan

bajo un cielo profundo, eterno. . . indiferente.

(Septiembre de 1983)

El Frente de Afirmación Hispanista, A. C.
otorgó el premio
"José Vasconcelos, 1975"
al insigne hispano-argentino
Diego Abad de Santillán



HA MUERTO DIEGO ABAD DE SANTILLAN

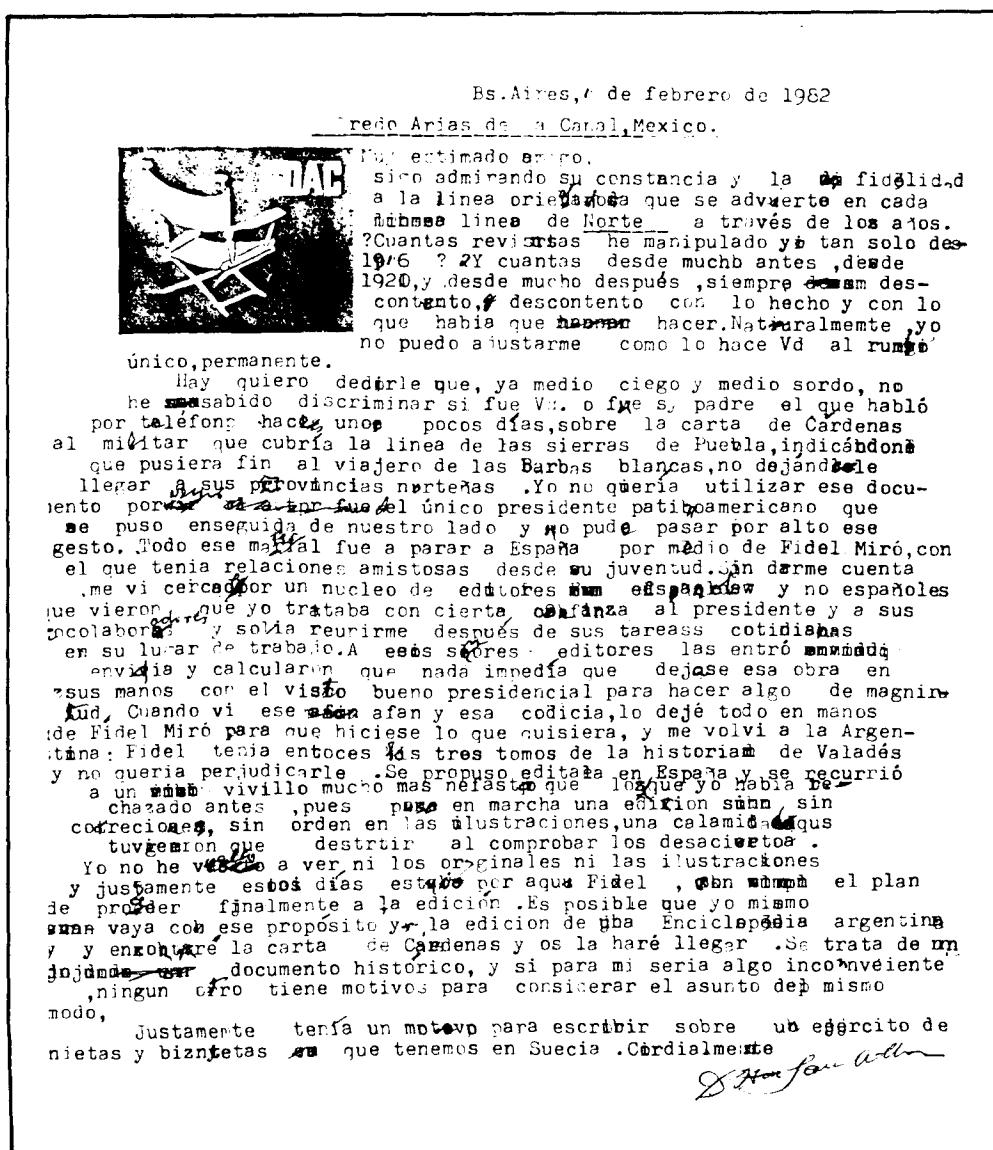
(OCTUBRE 1983)

A este gran enciclopedista, historiador y revolucionario anarquista se le concedió el "Premio Vasconcelos 1975" por su ininterrumpida labor en pro de la cultura hispánica. Fue el autor de la GRAN ENCICLOPEDIA ARGENTINA (nueve tomos), HISTORIA ARGENTINA (cinco tomos). El libro que publicó con todas sus experiencias de la guerra civil española se intituló POR QUE PERDIMOS LA GUERRA. Despues escribió HISTORIA DE LA REVOLUCION MEXICANA (1976), dos tomos con un prólogo de Florencio Barrera Fuentes, quien dijo:

Este trabajo sobre la Revolución mexicana y su legado no es la historia más erudita, tampoco la más literaria, pero sí es la más completa que en conjunto se ha publicado.

El Gobierno mejicano no publicó esta obra por no darle realce al antigobiernista Ricardo Flores Magón quien es el héroe de dicha Historia.

Con motivo de un prólogo que Santillán hizo a la nueva edición del único ejemplar del Expediente que el General Juan Picasso instauró en contra de Alfonso XIII, en nombre del Ejército español, mejor conocido como el EXPEDIENTE PICASSO, le pregunté que por qué había omitido en su HISTORIA DE LA REVOLUCION MEXICANA la publicación del documento en donde está involucrado Cárdenas en la muerte de Carranza, y años después me contestó la carta que aquí se reproduce:



**EL PREMIO "JOSE VASCONCELOS"
HA SIDO OTORGADO A
LAS SIGUIENTES PERSONALIDADES:**

**LEON FELIPE
1968**

**SALVADOR DE MADARIAGA
1969**

**FELIX MARTI IBANEZ
1970**

**JOAQUIM MONTEZUMA DE CARVALHO
1971**

**LUIS ALBERTO SANCHEZ
1972**

**JORGE LUIS BORGES
1973**

**GILBERTO FREYRE
1974**

**DIEGO ABAD DE SANTILLAN
1975**

**UBALDO DI BENEDETTO
1976**

**VICENTE GEIGEL POLANCO
1977**

**SAMUEL BRONSTON
1978**

**ALFONSO CAMIN
1979**

**HELCIAS MARTAN GONGORA
1980**

**JOSE JURADO MORALES
1981**

**PRIMO CASTRILLO
1982**

**JOSE MA. AMADO
1983**



PIERO FORNASETTI

PATROCINADORES

EL PINO, S. A. de C. V.

IMPRESOS REFORMA, S. A.

ORIENTAL MICHOACANA S.R.L. de C.V.

PINOSA, S. R. L. de C. V.

RESINAS SINTETICAS, S. A. de C. V.

